dardo

Bajo el alba de la España Nacional-Sindicalista, la Ciudad y el Campo estrechan sus manos, acudiendo puntuales a la cita de hermandad que les dieran la Falange y el Caudillo

Ayuntamiento de Madrid

LARIOS S. A.

MALAGA

CRIADORES-EXPORTADORES DE

VINOS GENEROSOS DE
DISTINTOS TIPOS Y EDADES

VERMOUTH

GRANDES DESTILERIAS DE COÑAC MARCAS:

TRES ESTRELLAS
PRINCIPE
EXTRA
BENEFIQUE
-1.866-

EXQUISITO LICOR

TRIPLE SECO

OFICINAS: MARTINEZ, 5 - TEL.° 3095

Ayuntamiento de Madrid

Eléctrica

Malagueña

LUZ — FUERZA — CALOR

Suministro de energía

eléctrica en alta tensión

OFICINAS:

Maestranza, 2

Teléfono 1400

Ayuntamiento de Madrid

BAR = RESTAURANT

GAMBRINUS

DENIS BELGRANO, 3

TELÉFONO 3140

REGONOCIDO POR SUS CUBIERTOS ECONÓMICOS

POSTRES ESPECIALES

FIAMBRES - CAFÉ - TÉ - CHOCOLATE

Antonio Jiménez Leiva

DEPÓSITO DE SAL

Especialidad en todas sus clases

Cereales, Garbanzos, Harinas,
Salvados y Alimentos
— para Ganados —

Teléfono 3897.

Plaza Arriola, 10

"La Alegría,,

Restaurant y Bar

SERVICIO POR CUBIERTOS
Y A LA CARTA

Especialidad en Vinos Moriles P. G.
y Alvear de Montilla

Marin García, 18 - Teléfono 1124

ALMACEN DE NOVEDADES

MARCIAL MOYANO LOPEZ

Queipo de Llano, 52 y 54 — — Teléfono 3180

M A L A G A

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
PARA REGALOS

PERFUMERIA, BISUTERIA Y JUGUETES

El mejor surtido en artículos para Falange Española

FERRETERIA

Enrejados y tejidos metálicos. — Cristal plano y lunas de espejo. — Batería de Cocina. — Herramientas

JOSE DE LA LINDE GÓMEZ

Infante Don Fernando, 120 Teléfono 331

ANTEQUERA

Ayuntamiento de Madrid

Café Vergara

En este antiguo y acreditado establecimiento situado en lo más céntrico de la ciudad, se sirven

EXCELENTES PLATOS SUELTOS Y BOCADILLOS :: CERVEZAS

VINOS Y LICORES

ESTEPA, 61 TELEF. 36

ANTEQUERA

La Castellana

Ultramarinos
y Coloniales

Especialidad en cafés tostados

Francisco Gómez Sánz

Ovelar y Cid, 2 Tel. 362

ANTEQUERA

MUEBLES

--- Objetos para regalos ---
Electricidad
Aparatos de radio
"PHILIPS„

Enrique Herrera Rosales
Infante Don Fernando, 59 — Tlf. 301
ANTEQUERA

RELOJERIA

RELOJES DE ORO, PLAQUÉ DE ORO,
PLATA Y NIQUEL DE LAS MARCAS
LONGINES-OMEGA-CYMA, ETC.

Vda. de R. del Pino

RELOJES DE PARED - DESPERTA-
— DORES DE TODAS CLASES —

Calle Estepa, 36 - Tlf. x 347 - Antequera

Ayuntamiento de Madrid

Cervecería Castilla

la más preferida
del público

Vinos, Cervezas,
Licores y Cafés

Teléfono, 322 ANTEQUERA

Manuel Díaz Iñiguez

Agente Comercial Colegiado

Alameda, 38 - Tel. 188 ANTEQUERA

Ayuntamiento de Madrid

"SANTA INES"

LADRILLOS
CERAMICA
TEJAS

OFICINAS: SILVESTRE FERNÁNDEZ DE LA SOMERA, 2

TELEFONO, 4281 FÁBRICA: TELÉFONO, 1944

Ayuntamiento de Madrid

"Nuestra Sra. de Caños Santos,,

FÁBRICA DE HARINAS Y ACEITES

Teléfono 133 **RONDA**

HIJOS DE

JOSE ROJAS CASTILLA

TEJIDOS — CONFECCIONES

PAQUETERIA

TELEFONO 117 Antequera

Ayuntamiento de Madrid

Hotel Andalucía Palace

(ANTES ALFONSO XIII)

El más suntuoso de España

Precios Moderados

GRAN RESTAURANT = BAR

SEVILLA

Eugenio Peralta Giménez

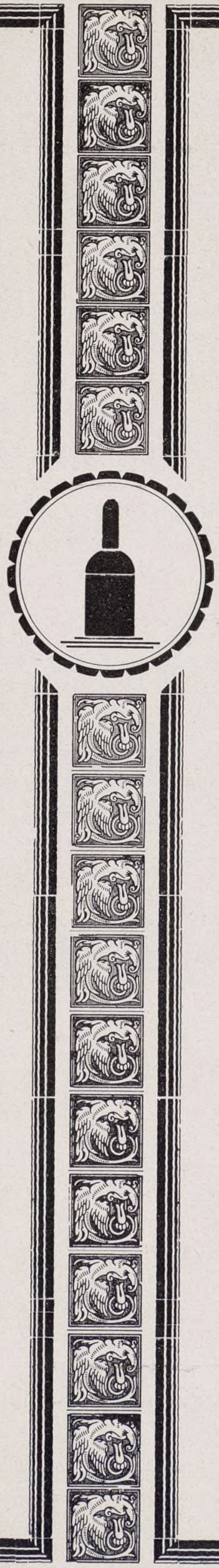
General Varela, 8 - Teléfono 117

Ultramarinos

y Coloniales

RONDA

Ayuntamiento de Madrid



Fábrica de Cerveza

LA CRUZ DEL CAMPO

DEPOSITO EN MALAGA:

MORENO

MONROY, 6

(moderno)

TELEFONO 3233

Ayuntamiento de Madrid

D A R D O

En la revolución Nacional-Sindicalista
En el noveno mes de la liberación de Málaga
En el II Año Triunfal

Intervinieron y colaboraron en la composición de este número con José M.ª Amado, Angelita Rubio Argüelles, Mateo Valdecañas, Juan Peralta, Ignacio Mendizábal, Guillermo B. M., F. Martín Lodi, José M. Jiménez, Antonio Pérez de la Cruz, Manuel Pérez Bryan y Gonzalo Moris

Con sus fotografías L. Molina

Viene hoy a nuestras páginas con el aliento de su jerarquía y el estímulo de su afán nacional-sindicalista la firma de

Raimundo Fernández Cuesta

IMPRENTA DARDO *TELEFONO 2050*

Ayuntamiento de Madrid

EL VENDEDOR DE ESTRELLAS

Yo fuí una vez
vendedor de estrellas
y las pregonaba
por Sierra Morena.
Todas las mocitas
salían a sus puertas
y a sus ventanillas
acudían las viejas.
¡Estrellas! ¡luceros!
¡Quién me compra estrellas!

—¿Quiere la mocita
comprarme un lucero?
Sonrisa de plata,
y al final—¡sí quiero!

Bajando los ojos
la niña morena
me pregunta luego
con sonrisa ingenua
—¿Y como las coges,
dime, las estrellas?
—¡Espero a que sea de noche
y salgo a cogerlas!
—¿Y de donde las coges?
—¿De dónde mi Reina?
¡si en mi casa tengo
llenita la alberca!

—De noche en la mía
también hay estrellas...
...¿por qué no me enseñas,
que no sé cogerlas?...

La cogí del talle
la ceñí a mi cuerpo
y olía su carne
como el pan moreno.
—¡Ven conmigo niña!
¡Vente mi lucero!
¡que voy a enseñarte
mi mejor secreto!

Bajo del almendro
se bañan la luna y sus compañeras
—todas las del cielo—.
En la alberca aquella que parece el manto
de una dolorosa al rayar el día
en un Viernes Santo.
Cogimos por cientos,
llenamos tres orzas
y luego por premio
me besó en la boca...

Suspiraba yo
al sentir su beso
y al verla tan cerca.
Un suspiro de esos
que es brisa en el valle
y es viento en la Sierra...
y en la noche aquella
—y porque ella quiso—
bajo del almendro
me enseñó la niña
todos sus secretos....

. . . . . .

Al amanecer
se echó a llorar ella.
—¡Ay que se escaparon
todas mis estrellas!

—¡No llores!—le dije.

Si es sólo por eso
aún veo dos estrellas
en esas dos lágrimas
de tus ojos negros.
¡Llorar por tan poco
no vale la pena!...

...Yo vendré esta noche
de nuevo a cogerlas...

Volví aquella noche
y volví cien luego
y siempre al amanecer
se escapaban los luceros
y yo de nuevo volvía
al día siguiente a cogerlos.

¡Qué tiempos tan buenos!
¡Ojalá volvieran!
¡La vida es tan corta!
¡Ay qué felíz era
cuando yo vendía
luceros y estrellas
y las pregonaba
por Sierra Morena!

¡Estrellas! ¡Luceros!
¡quien me compra estrellas!

Guillermo B. M.

Ayuntamiento de Madrid

DESEAMOS la unidad de España. Unidad entre los hombres y las tierras de España. Solo en esa unidad amplia y extensa que es la Patria, lograremos los días soñados del Imperio.

La Falange heroica y difícil supo del sufrimiento, de la divina palidez de la muerte por lograr la convivencia de los españoles todos en la revolución nacional-sindicalista.

Mártires de horas febriles, los «locos» de entonces caían en las calles frías disparando por un ideal incomprendido de amor.

Luchábamos por el pan de los que no lo tenían y éramos para ellos el látigo cruel del pueblo.

Luchábamos por la patria de todos. Por lograr una España

En la Brecha

UNIDAD

grande y libre y se nos encarcelaba para dejar ante la impavidez de los cómodos de siempre el libre grito de Viva Rusia, por las calles de pueblos y provincias.

Luchábamos por una justicia social, en que los eternos oprimibos, supieran del bienestar y no gozaran unos de todo, mientras otros nunca tenían de nada y se nos asesinaba cobardemente por la espalda, con el alegre regocijo de aquellos por quienes ofrecíamos generosamente nuestra vida.

La guerra civil amarga y cruenta rompió el sueño de la conquista revolucionaria de la Patria, pero ha querido Dios que este Caudillo magnífico que es nuestro Generalísimo logre en plena guerra los cimientos de la revolución. Y para las camisas azules que hicimos de ella el eje y la trayectoria única de nuestro sentimiento ha iluminado todos los caminos, la luz brillante de una esperanza.

Esperanza hecha realidad en la unificación de España en el Movimiento que representa Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. La revolución está en marcha, no son estos sino sus comienzos pero la España Nacional-Sindicalista, será en los Sindicatos verticales la patria Imperial que soñó José Antonio.

Late en España un sentido sindical equívoco, pero las masas proletarias serán una vez desaparecido el engaño, fáciles de conducir hacia un sistema sindicalista vertical, fuertemente sujeto a los intereses nacionales.

Y en esta lucha cruenta que estamos viviendo cuando la juventud se une en un solo esfuerzo y un solo ideal cara al sol y la noche de una muerte alegre, que brillará en los luceros, aun se plantean en retaguardia las eternas divisiones, fichas del pasado, responsabilidades de ayer.

Nada tema quien no tenga sucias sus manos con sangre de

Ayuntamiento de Madrid

mártires, ha dicho El Caudillo, y Falange repite su voz a los que han hundido su alma en el pozo negro de la venganza.

No busquemos responsabilidades de ayer. Los «cuatro locos» que sacrificamos todo a la voz y la consigna de José Antonio, sabemos que éramos muy pocos. Sabemos que nos negaron todo. Sabemos de las puertas que se cerraron. Sabemos del silencio de la prensa que hoy lanza a los cuatro vientos la voz de la Falange, y sin embargo vemos con alegre entusiasmo el amanecer de España, inundada de camisas azules. Sin que nos importe la ceguedad de ayer en las nuevas camisas de hoy.

El 6 de Octubre pudo salvarse España y no se salvó por los torpes manejos de los políticos de derechas que siguieron cobarde-

En la Brecha

UNIDAD

mente la consigna de aquellos masones que hoy combaten con acérrimo rencor. Aquello trajo el 16 de Febrero. Y el odio y rencor de aquel 16 de Febrero trajo—¡bendito sea!—esta nueva alborada de la España nacional-sindicalista. Y no podía ser de otra manera, que sólo los portadores de pendones roji-negros y yugos y flechas sobre camisas azules supimos mantener en la calle la alegre confianza en que no llegaría el caos. Y eran precisamente camisas azules las que rebeldes a una absurda democracia, inundábamos las tapias de las cárceles con la jovial confianza en el triunfo.

No volvamos a la eterna separación.

Este no, por aquella primera orientación izquierdista de su vida, éste tampoco por el desempeño de aquél destino en ésta o aquella época. Vencido el peligro asiático de una revolución sin poesía, ni sentimentalismo, sin equidad y sin justicia, sin Patria y sin Dios, no han triunfado los burgueses y han perdido los obreros. Ha triunfado la España Imporial con el pabellón que han levantado a los ojos del mundo los mártires de esta guerra, fé y orgullo de nuestra raza de españoles. Y en este ejemplo y este sacrificio se han confundido señoritos y obreros, aristócratas y artesanos que antes se encuadraban en votos y papeluchos de viejas normas y viejos partidos políticos.

Así contra todos, contra las tendencias todas de los disolventes, en los campos de batalla, se ha logrado ya el primer puntal de lo revolución: la unidad de España.

Viviremos en santa hermandad. En nuestras banderas se cobijarán todos, siempre que vengan a nosotros con el alma linpia y abierta, libres de odios y rencores, sin más fe y más amor que Falange. Porque el que no siente Falange no siente el Caudillo, ni siente España, ni merece ser español.

Y en nuestras conciencias tranquilas y el ardor de nuestro entusiasmo naciona-sindicalista siempre en los labios el grito imperial.

¡Arriba España!

JOSÉ MARÍA AMADO

Ayuntamiento de Madrid

Raimundo Fernández Cuesta

Secretario General de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., camarada de la Vieja Guardia, Apóstol en la hora primera de la verdad exacta y magnífica que nacía el 29 de Octubre en labios de José Antonio

Ayuntamiento de Madrid

RECUERDO Y DECISION

POR **RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA**

UNA mañana de Otoño de 1935, José Antonio y otros camaradas descendimos del tren en la estación de Málaga, ciudad en la que horas después se celebraba un acto de propaganda de la Falange. En la estación poca gente. En aquéllos tiempos de aparente tranquilidad, de cordura y populismo, los *sensatos* estaban dedicados a su vida particular, los *egoistas* a sus negocios y los *inteligentes* pertenecían a los partidos políticos que alternativamente disfrutaban del Poder y en donde tenían o esperaban encontrar cumplida satisfacción para sus ambiciones personales. Era pues natural que esperase poca gente. Sólo los ilusos de siempre, los *cuatro gatos* de todas partes, los locos que cometían la insensatez de creer en la Falange, de vivir para ella y consagrar a ella lo mejor de su existencia, eran escasos en número, pero su temple espiritual, su magnífica calidad humana, y la pródiga esplendidez con que entregaban cuanto tenían suplía con ventaja la escasez numérica.

Y entre las amenazas de los demás el acto de propaganda se celebró. Y por la mañana en el teatro y por la tarde en la Caleta, a orillas del mar latino y azul se escuchó la voz evangélica del Bautista de España, prediciendo cuantos males nos han llegado y señalando la única manera de evitarlos. Y en Málaga como en todas partes, los *egoistas*, los *sensatos*, los *inteligentes* no quisieron o no supieron entenderla quizás por ir acompañada de una música clásica, de compás solemne, diferente a la chabacana que hasta entonces venía escuchando. Pero los *locos* sí que la entendieron. Y por que la comprendían, siguieron cometiendo divinas locuras. Y vinieron los momentos dolorosos de las persecuciones oficiales y de los tiros en las encrucijadas. Y el camino se llenó de zarzas y en ellas fueron quedando girones sangrientos de carne joven. Y cuando Dios y España lo exigieron, entregaron su vida con serenidad de mártir y alegría de falangistas.

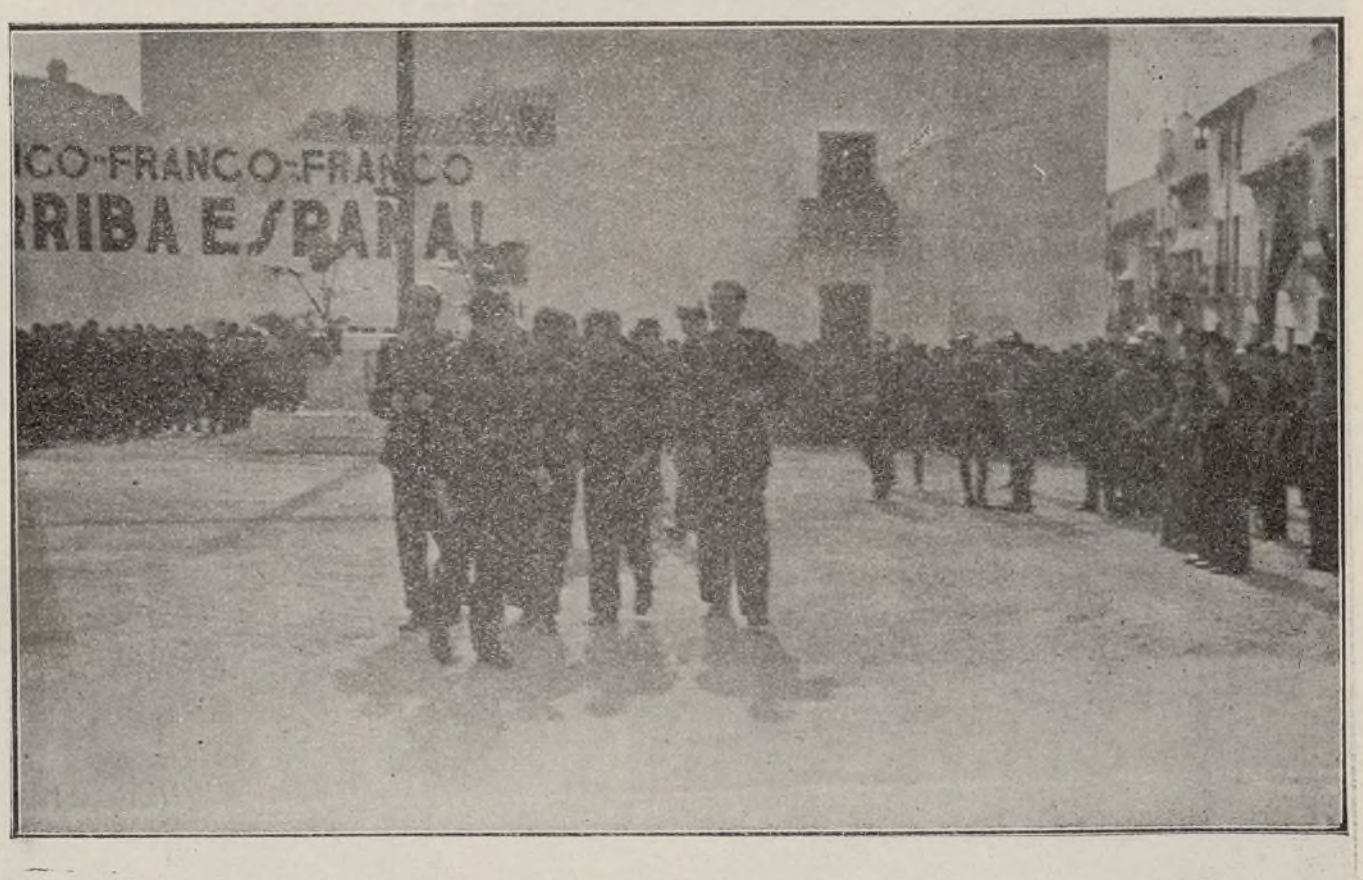
Pues bién, desde aquél dia de Otoño de 1935 no había vuelto a Málaga, Lo he hecho en otro del actual, de sol radiante y de ambiente risueño. Agasajos, visitas, admiración a la labor espléndida que la Falange Malagueña desde su Jefe al último militante está llevando. Todo magnífico y auténtico.

Pero en medio de tantas satisfacciones, al recorrer las calles malagueñas me obsesionaba el recuerdo de mi anterior viaje y el de Aquéllos que cayeron para siempre. Lozano, Loring, Morante... Por eso, contemplando su obra y los frutos de su siembra generosa, pensaba en la alegría que hubieran tenido al poder mostrármelos, en la dicha que Dios me ha concedido y en mi deber de seguir entregando cuanto soy y cuanto valgo al servicio de la Falange y el Caudillo que la dirige.

Sirvan pues estas líneas, a la par que de homenaje a los camaradas malagueños que murieron por España, para exteriorizar mis íntimos propósitos y mi decisión firmísima de llevarlos a efecto.

Ayuntamiento de Madrid

De la visita a MALAGA de RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA



Acompañado de nuestro Inspector Territorial camarada Sancho Dávila, el Secretario General de la Falange camarada Raimundo Fernández Cuesta, estuvo en Málaga días antes de celebrarse el Consejo Nacional en el Monasterio de las Huelgas de Burgos. Para la labor intensa de la Provincial de Málaga, para nuestro Jefe camarada Motero Valle tuvo palabras de entusiasmo y aliento.

Y su visita llegó a todos. Raimundo Fernández Cuesta hizo llegar su voz y el símbolo de su jerarquía a los pueblos, allí ante el recuerdo de los caídos tuvo su acento emoción vivida, de otros días heroicos y difíciles.

En los hogares de «Auxilio Social», el camarada Fernández Cuesta pudo apreciar en toda su magnitud la ardua tarea de esta Málaga antes «roja» y hoy vibrante en tonalidades azules de nuevo amanecer.

Ayuntamiento de Madrid

La Hermadad de la Ciudad y el Campo

En coyuntura de guerra, Falange sigue su Revolución. La mujer de la Ciudad depositará en el campo semillas de renovación y normas de fraternidad El Caudillo lo quiere, y así será.

Ayuntamiento de Madrid

Una sola clase: LA DEL SACRIFICIO RISUEÑO

Una sola Patria: LA DEL CAMPO CEÑIDO A LA CIUDAD

En algún libro de Política se cuenta que los gobernantes atenienses del siglo VI antes de Jesucristo, ganosos de encauzar el gobierno del pueblo griego por definitivas normas de moral, interrogaron a los Siete Sabios de Grecia demandándoles su opinión acerca de cómo había de ser el mejor Estado.

Y Cleóbulo contestó así: «El mejor Estado es aquél en que los ciudadanos temen más la censura que el castigo».

Y Quilón de Esparta contestó: «El mejor Estado es aquél en que se atiende más a las leyes que a las declamaciones de los oradores».

Y Pítaco de Mytilene contestó: «El mejor Estado es el que rinde honores al hombre de bien».

Y Periandro de Corintho contestó: «El mejor Estado es aquél en el cual nadie es superior a la Ley».

Y Solón de Atenas, el sagaz gobernante, el de la sabia legislación, contestó: «El mejor Estado es aquél que considera como un insulto a la sociedad la injuria inferida al menor de sus ciudadanos».

Y Bías de Priene (el que huyendo con las manos vacías de los ejércitos de Ciro decía sonriendo a sus conciudadanos fugitivos y desolados: «Todo lo llevo conmigo») contestó: «Es aquél en que sea ensalzada la virtud y abominado el vicio».

PERO fué Thales de Mileto, el de la escuela jónica, el físico autor de la «Cosmología» y mantenedor de la teoría acuática del Universo, quien dió la respuesta más sabia entre las sabias, contestando: «El mejor Estado es aquél en que el pueblo no es muy rico ni muy pobre».

Si el cuento es cierto o no, las máximas sónlo en efecto, y en la recopilación de Demetrio Falereo se hallan las siete, trascriptas como auténticas.

Pues bien: no es poca virtud el que nuestro Estado Nacional-Sindicalista—éste que vamos edificando entre todos, como en fuerza de transportar piedras los súbditos de Kheops o de Khefren alzaron en Egipto sus inmutables pirámides milenarias—se ajuste a las siete definiciones de los siete hombres más sabios de un país que en su tiempo lindaba con la perfección.

Pero el sumo desiderátum del nuevo estilo de Occidente, arraigado por Mussolini en Italia y florecido en trasplantaciones más y más jugosas y originales, es alcanzar aquella norma de que no sea el pueblo «ni muy rico ni muy pobre»; que no exista sino una clase soeial, la activa y laboriosa; que no hayan altibajos o desniveles que entorpezcan la ágil andadura del Estado, como la desigual marejada al navío; que no encuentre campo abonado el rencor para seguir fomentando la tortícolis espiritual, en el miserable de puro envidiar hacia arriba y en el poderoso de puro despreciar hacia abajo.

LA más prodigiosa unidad de todas las unidades producidas por el programa de Falange que hoy es sistema muscular y engranaje dinámico del nuevo Estado, es sin duda ésta conseguida entre seres de las diversas clases sociales de España en una sola nobleza: la del trabajo. El de la retaguardia o el de los campos de guerra, donde la sangre derramada por el príncipe real y por el artesano se han mezclado en una sola heroicidad.

YA era tiempo. Esto no se hubiera sospechado en la guerrera Edad Media, cuando la Europa acechada de invasiones—hunos, godos, normandos, sarracenos, turcos—florecía por dondequiera en castillos y agrupaba los caseríos—ciudades futuras—en redor a su fortaleza; entonces el señor feudal no

Ayuntamiento de Madrid

conocía de sus tierras sino los deberes de sus vasallos: el peaje, el albinaje, el requinto, el recobro y demás primicias.

Pero tampoco se hubiera imaginado en el democrático tercio último del siglo XVIII, cuando el «Contrato social» y la Enciclopedia desembocaban en 1789, y un diputado bretón se alzaba en la Asamblea Constituyente para exigir la abolición de los privilegios feudales; también entonces, regada por ríos de sangre en la Revolución francesa, la «nivelación» que intentó acabar con la clase privilegiada logró tan solo crear otra más: la burguesía.

Y al advenir en fin la Revolución rusa, tras un siglo de maquinismo, industrialización, materialismo económico, trusts e hipertrofia de las ciudades en perjuicio de los campos; al estallar el nuevo odio de clases, de otro siervo a otro señor, de proletario a patrono, ¿qué nivelación contemplamos en las prácticas soviéticas? La subversión: la ascensión de las capas inferiores por simple descenso trágico de las elevadas, en nuevo desequilibrio que no solamente no iguala sino que es profundamente inestable, según buena ley de Hidrostática. Como remate de la trágica época que encabezaron Rousseau y Robespierre para dar en Marx y Lenin, el «stakhanovismo»: la implantación de clases dentro de los trabajadores en la mismísima U. R. S. S.

TENÍA que nacer la Era Fascista, y en ella nuestro Nacional-Sindicalismo, para que en el haz de un solo quehacer salieran los hombres de bajo los piés de los castillos y de los suburbios próximos a las fábricas al desaparecer el fantasma clasista, dispersándose por el campo como los polluelos al desaparecer el gavilán que les agrupó bajo los alones maternos.

Así la España Nacional, unificada bajo el Caudillo para la guerra y la justicia social, tiende lazos de comprensión entre la Ciudad y el Campo: lazos con mayor conciencia y más inteligente ligadura que esos indiferentes alambres telefónicos, tendidos entre ciudad y ciudad, que comban sus catenarias junto a las aldeas y se alejan de poste en poste con un zumbido despreciativo e incomprensible.

LA Hermandad de la Ciudad y el Campo es, como todo en Falange, servicio; pero es sacrificio también, llevadero y gustoso, pues que así lo exige España y así lo pide su infalible portavoz, nuestro Generalísimo.

No es, por cierto, el campo lírico loado en las deliciosas «Pastorales» de Longus, ni el cantado por violines en la VI Sinfonía de Beethoven; no es el ponderado por las «Odas» de Horacio desde la quinta regalada por Mecenas, ni el ensalzado por Fray Luis desde la finca «La Flecha» de los Padres Agustinos; no es el recorrido por las eglógicas ninfas de Ovidio, ni el dulce escenario donde juegan las doncellas de Deméter en los exámetros de Homero.

La Ciudad va al Campo sabiéndolo duro, espinoso, árduo deber. Por eso no fué hasta ahora, y por eso tenía que ir ahora precisamente, en el Estado Nacional-Sindicalista, que es entrega y abnegación, limadura de durezas y despuntamiento de espinas.

JOSÉ Antonio desde su ausencia, Onésimo Redondo desde su presencia eterna, pueden estar satisfechos del camino desbrozado por el Caudillo con relampagueo de espadas y rugir de aviones: de esta manera querían y soñaban y preveían ellos su Falange. La preveían así porque deseaban la mayor grandeza para la envilecida España; la soñaban así porque sabían que ese era el estilo para hacer verdaderamente imperial a España; y la querían así porque solo así podrá salvarse de contingencias y riesgos el futuro en ángulo, cada vez más ancho y basamentado, de su amadísima España.

Las murallas que separaban a la Ciudad y al Campo eran anchas y recias, como las de Jericó. Pero la Voz del Caudillo, como clamor de trompetas, ha resonado desde la urbe ilustre despertando ecos en todas las profundidades del agro.

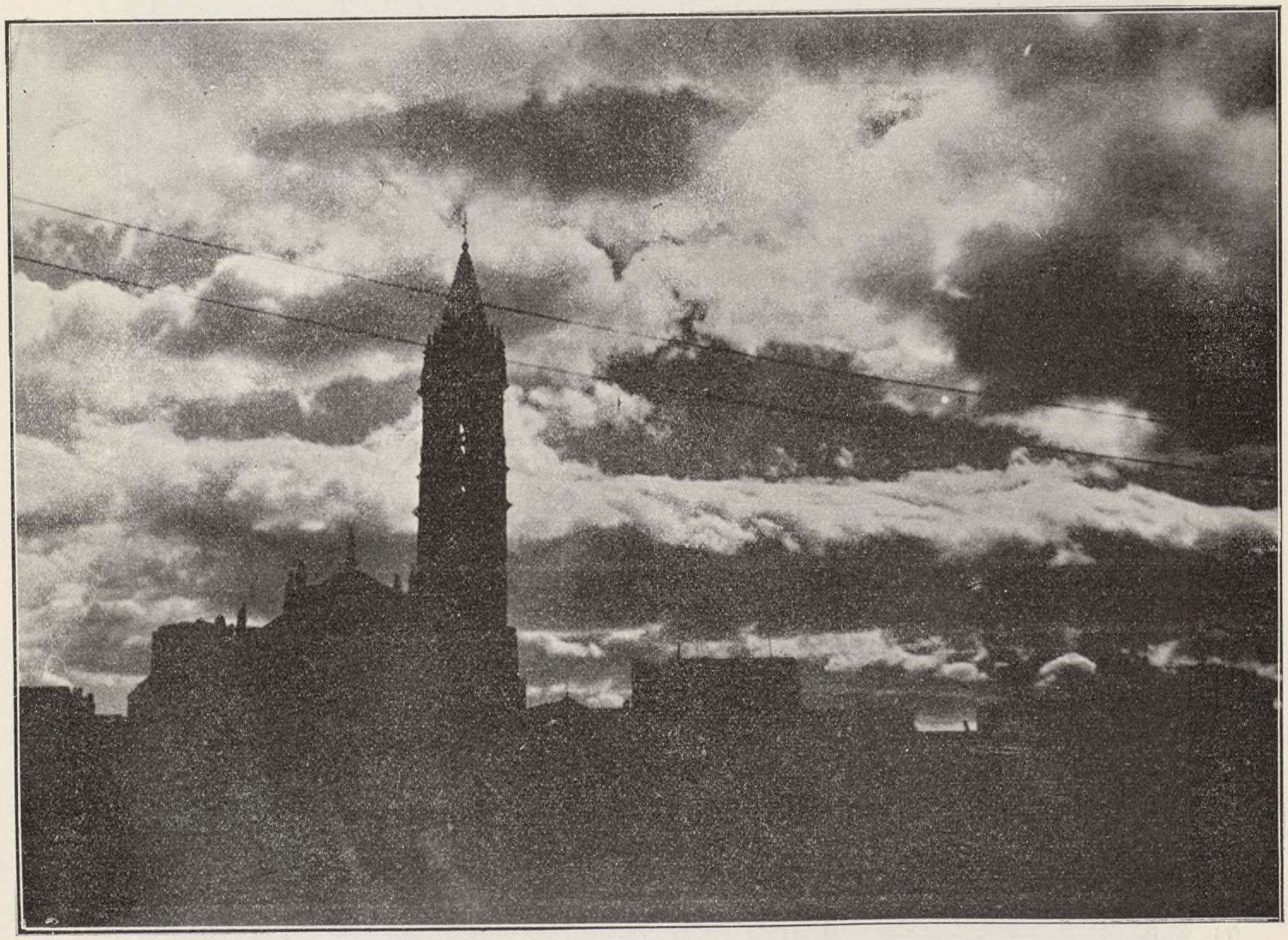
Por su virtud se han derrumbado las recias murallas, y el Arca de esta nueva Alianza ha penetrado en Jericó.

IGNACIO MENDIZÁBAL

Ayuntamiento de Madrid

CATOLICIDAD DE LA FALANGE

De la persecución y la saña de un izquierdismo ateo y anárquico, de la falta de calor cristiano, de un capitalismo inícuo, FALANGE viene a impregnar otra vez el ambiente de España de valores eternos, de fe y de catolicismo.

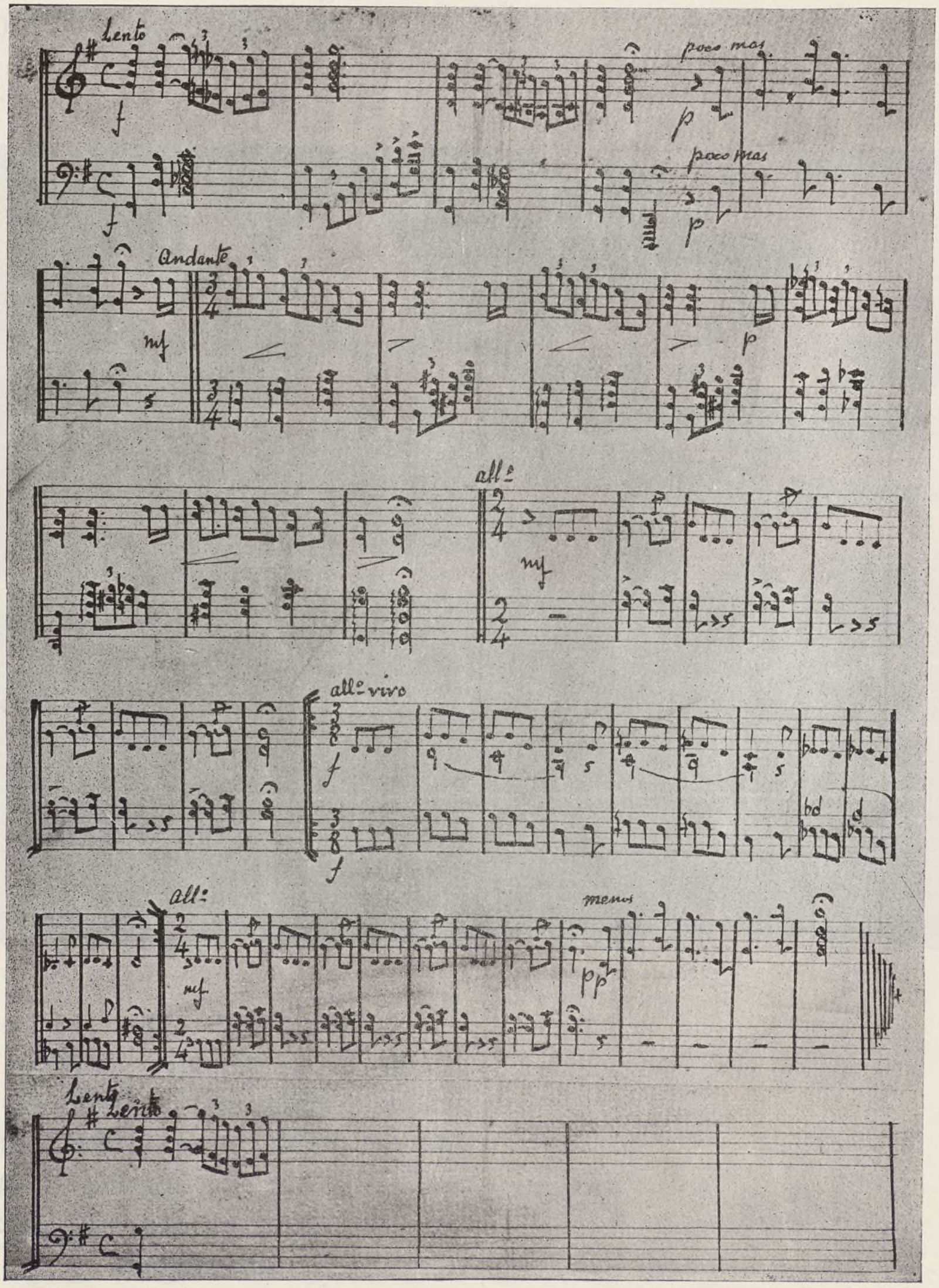


Y de las nubes sombrías que rodean el sentimiento católico de la España única, la FALANGE resucitará de nuevo en las vidas amargas y tristes de los humildes, la fe y la confianza en las verdádes del Evangelio.

Ayuntamiento de Madrid

"LA CANCION D

ROMANCILLO



Ayuntamiento de Madrid

DEL TRIGO"

Letra y música de A.R.A.

Trigo ¡De los campos de España!
Oro, que brota de la Patria!
¡Arriba el Campo!

Con las primeras luces de la alborada,
con el fino rocío de la mañana,
a segar y a trillar las mieses doradas,
en servicio voluntario por la Patria!
El sol es fuerte,
dora los trigos,
los pajarillos
hacen sus nidos!
Avisadle a los zagales,
La niña está muy contenta,
porque se va a los trigales,
a recoger la cosecha!
Apártese usted, vecina,
que me está cortando el paso;
tiene usted la piel muy fina,
para hacer este trabajo!
La piel no es fina,
que está curtida,
porque me gusta,
ser campesina!
¡Arriba el Campo!
El olor del trigo,
y el olor del pan;
son los mejores olores,
que nuestra tierra nos dá!
Por los campos de Castilla,
van cantando las serranas,
llevan doradas gavillas
y amapolas encarnadas!
Van al trabajo,
con alegría,
porque la Patria,
las necesita!
¡Arriba el Campo!

Ayuntamiento de Madrid

LA HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

Siguiendo el estilo directo y sin alarde con que el nuevo Estado crea y robustece, Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. ha plantado profundamente las raíces de la Hermandad entre la Ciudad y el Campo.

Hasta hoy, la ciudad vivió ciega, voluntariamente ciega, a los problemas y sinsabores de aquello que la suministraba el sustento. El campo era un mero goce turístico, una expansión deportiva o una medida higiénica; se marchaba al campo en busca de sanatorio, de caza o de unas horas en vacación.

Grato es el campo así, como capricho. Levantarse de madrugada para tomar el tren o el autobús y llegar con las primeras luces al puesto, escopeta al hombro y perdiguero al lado. Salir en la mañanita guiando un roadster para transcurrir la jornada dominical en un pintoresco parador o en un cortijo luminoso. Transcurrir los días en cura de aire libre, gozando del sol y del ozono en tonificación sosegada. Y poder abandonarlo en cuanto nos aburre... ¡Qué grato el campo así!

Esto era el campo en la Era Gris, en la Edad Cataléptica de España (1598-1936). Un placer de «sportsmen» o un teorema de higienistas. Asomarse al campo-goce y refugiarse en la ciudad frente al campo-deber. Cubrirse la cabeza con la toga, como César en su agonía, pero no para ocultar sufrimientos, sino para abrigar egoísmos.

Ahora, tras un alba roja como todas las auroras, la Era Azul asciende por el firmamento. La legislación nacionalsindicalista se multiplica pujante. Una distinta percepción de la vida alborea. Se publica el Decreto del Trigo, el del Servicio de

Ayuntamiento de Madrid

la Mujer. Los campesinos vuelven sus ojos hacia las ciudades, en donde ven escudados al fin sus intereses. Y los ciudadanos aprenden que los campos son la base económica de la actual guerra y de la cercana paz.

La Falange Femenina, natural vehículo estatal para la práctica del Servicio Social de la Mujer, ha encuadrado sus brigadas por todos los grados del arco curvado desde Aragón a Málaga en gestación de flechas. Y en todas las provincias nacionales, los equipos femeninos se han aprestado a la tarea con sonrisa juvenil.

Ya vislumbramos en los críticos, en «los del sentido común», en los enemigos disfrazados, una mueca irónica: «¡Las señoritas o las muchachas ciudadanas recogiendo aceituna! ¡Manejando la mancera del arado para la siembra! ¡Levantándose a las cinco de la mañana, cuando sobre los terrones brílla escarchado el rocío! Bah. Propaganda y pretexto para hacerse unas fotografías...»

Pues yerras, escéptico; yerras porque juzgas las cosas nuestras de hoy con el prisma roto de tu egoísmo sempiterno; porque tú te sientes incapaz de abnegación y sacrificio; porque no eres patriota, y sientes rabia subconsciente hacia los que en el patriotismo hallan motivo suficiente para hacer insensible la incomodidad bajo la coraza de su grande amor.

Oyelo bien: las camaradas de Falange que han solicitado voluntariamente su inscripción en los equipos del Campo, ya están actuando en la España nacional. Son afiliadas a la C. N. S., burguesitas de clase media, señoritas de privilegiada cuna. Lo mismo da: son falangistas en servicio.

Ya están en faena. ¿Y sabes qué misión se ha ordenado a estas chicas de la ciudad que van al campo? Algo más que retratarse. Entérate bien.

Cuando un equipo llega a un pueblo, se hace cargo de su alojamiento el alcalde. En ocho, en diez, en las casas que haya más habitables en la aldea, instala a sus huéspedes. Desde aquél momento se reconoce presto esas viviendas: a su puerta clavan las alojadas sus banderines de la Hermandad y de Falange...

Al otro día, antes de rayar el alba, las aldeanas tienen buen motivo de asombro: de aquellas casas surgen las chicas de la ciudad, aseadas, compuestas y vestidas con su práctico y sencillo uniforme: pañuelo de lunares a la cabeza, camisa azul, espeso jersey, amplio delantal de mahón azul abrochado atrás, botas gruesas y calcetines de lana vueltos. Nada supérfluo y nada de menos.

Y estas chicas se mezclan con las campesinas que salen al trabajo, Desclavaron sus banderines, y los conducen a hombros, como señal inolvidable. Marchan cantando hacia el olivar: bellas canciones ciudadanas y exquisitos cantos populares de otras regiones que pronto aprenderán sus compañeras. El frío matutino envaha cada verso con humaredas azules.

En el lugar faenero, nuevamente el banderín plantará su rejón gallardo. Y el sol saldrá más ligero que otros días. para verlo. Y para ver a esas mujercitas que entre las otras y sin dejar de cantar – parece que cantando el frío se amortigua, o se conmueve y templa con las estrofas – realizan el aprendizaje de lo que jamás soñaron que podrían hacer alguna vez.

Así, confundidas entre todas las de la aldea, trabajan; así almuerzan con ellas, brindadas con los mejores pedazos; así

Ayuntamiento de Madrid

tornan al caer el sol, siempre al hombro su enseña admirable.

Y luego, ante el hogar, mientras la cena bulle al fuego, esas muchachas de la ciudad entran en su segunda misión: despertar la conciencia lugareña a la inquietud de la ciudad; ilustrar a las madres sobre sus deberes, contar cuentos e historias a los niños, relatar a las jóvenes visiones de la urbe, de las otras tierras de España, narrar sucesos de la guerra victoriosa, vulgarizar sus conocimientos de todas clases, que siempre servirán de sorpresa a los pobres iletrados... ¡Llamar, en suma, con sus blancas manos antes inútiles, a las puertas petrificadas y a los espíritus ignorantes de los pueblecitos!

¿Termina aquí el deber? No. Hay casas donde la madre cuenta con hijas bastantes para que sustituyan a sus hombres ausentes, o con zagalones y mozalbetes no llamados para el servicio de la Patria en los frentes de guerra. Incluso hay aldeas enteras que suministran por sí solas brazos para la faena. ¿Se pasa, por ello, de largo? Nada de eso: en éstas, las ciudadanas se consagran a otro quehacer, que tampoco descuidan las anteriores: hacer las veces de la madre o de las hermanas con los chiquitines mientras la jornada dure. Lavarlos, educarlos, desembrutecerlos, inculcarles las ideas de Dios, de España, de Falange, que si ahora no comprenden, ya algún día las sentirán crecer como copudos árboles indesarraigables.

Por eso, en el ajuar de los equipos, junto a los banderines, van grandes artesas, y esponjas y estropajo y jabón. Quizá, por ser «señoritas de la ciudad», los niños lleguen a tomar afición al aseo...

Y luego estas muchachas prosiguen su «revolución» por a casa. Demuestran qué bellos arreglos decorativos se puede hacer suprimiendo litografías baratas de las paredes, y fotografías de las consolas; manifiestan en qué pequeños detalles reside el buen gusto, y en la sencillez sobre todo; estimulan al uso de lo típico, que es la gracia suprema de las aldeas; quitan, ponen, retocan; y hace que las campesinas a su regreso abran la boca admiradas ante unos visillos sin importancia o ante un pote de flores bien dispuestas.

Porque en el nuevo Estado, ahí está el secreto del triunfo: en que es fuerte, pero es también sagaz; en que maneja como nadie la espada, pero conoce como nadie la psicología. Y sabe que una temporada de convivencia, de trato contínuo, de perderse el miedo, de tomar confianza, de hacer amistad, de establecer corrientes intercambiantes de simpatía entre las juventudes de la ciudad y las del campo, son una conquista que no pudo conocer el marxismo con todos sus mítines.

Y eso es Falange: aproximación entre las gentes de España en una Hermandad. Una muchacha que canta cogiendo aceitunas, otra que ríe cuidando del ternerillo, dos sectores hostiles que se reconcilian, la economía y el espíritu cuidados por igual, y en lo alto de un repecho, ondeante al fino viento y brillante de sol, la bandera de la nueva España.

Ayuntamiento de Madrid

EL ROSARIO

EN ZALAMEA

IA REAL

La noche cobriza
me tiene sin sueño,
llena de azahares—una lluvia plata—,
la voz de mi verso...
Cabalgando al hombro de la madrugada,
plagado a mi cinto el cuchillo del viento,
en la aguda esquina soñé que cantaban
cien voces antiguas el Rosario Víejo;
cien voces cristianas
ungida la liza de fé y de misterios
abatían la noche por las negras grietas
de sus azulejos...
Tallado a la reja,
templé con la ronda romances añejos...,
—aguardiente frío me dió una muchacha
por entre los hierros.—

En mis manos se ha muerto una estrella. .
¡ay, qué pena tengo!
Si se muere la noche de prisa
cubriré de azahares el cielo...
—La noche cobriza
me tiene sin sueño—,
la voz de mi lira
se ha roto en cien besos...

Por entre el escote
del crespón escarlata del cielo,
medio seno de luna indiscreta
se prende a los flecos
de mi borla grana
brindándome un beso...

Mañana hay de nuevo Rosario...
¡Yo no iré con ellos!
Tengo el alma rota
de paz y recuerdo...
¡Ay, mi voz de plata
que besó su cara por entre los hierros. .
La copla y su cara me citan,
pero...
No iré más de Ronda,
que soñé despierto
una madrugada, cantando el Rosario,
borracho de versos.

JOSE M.ª JIMENEZ

Ayuntamiento de Madrid

La Sociedad Económica de Amigos del País...

...que preside el camarada Mateo Valdecañas, vuelta a sus fines, comienza una nueva Era llena de espíritu nacional - sindicalista. Mateo Valdecañas, una cultura, un afán y un estilo ha sabido imprimir hasta en los cuartos de lectura, su sello recio, sencillo, y el símbolo azul y magnífico de la Falange

Ayuntamiento de Madrid

CONFERENCIAS
DE DIVULGACION

Nacional-Sindicalista

EN LA SOCIEDAD ECONOMICA
DE AMIGOS DEL PAIS

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

PROPOSITOS, ORIENTACIONES Y MEDITACIONES

De mi conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País

El levantamiento Nacionalista Español surgió un día como protesta por lo externo y, claro está, cómo lo externo alcanzaba a todos, todos se levantaron unánimes en la protesta. Pero en los cauces hondos de la decadencia Española muchos no habían meditado unos segundos siquiera. Esta fué la causa (la obsesión de lo externo) por lo que la mayor parte de los Españoles, confiaron en los Partidos políticos y en sus programas definidos y en cambio no hubiesen mostrado el menor interés en conocer la orientación que nuestro José Antonio quería dar a los destinos de nuestra Patria. Orientación que no estaba encuadrada en el estrecho límite de un programa político, muy al contrario era ilimitada y cambiante como corresponde a una obra duradera, emprendida con ansias de eternidad y disparada al infinito.

. . . . . .

Y como una forma nueva, un estilo nuevo de vida, para que tenga una eficacia profunda, tiene que llevar aparejada una nueva conciencia y una nueva espiritualidad, es necesario esclarecerla en los equívocados, crearla en los que no la tengan. Todos tienen desde luego la forma externa, pero la forma externa debe ser consecuencia del sentimiento íntimo. De nada serviría que obligásemos a las muchedumbres a levantar el brazo saludando a nuestro estilo si esas mismas muchedumbres no sintieran en su pecho vibrar con emoción religioso y sublime la idea. Por eso nuestra primera preocupación debe ser, hacer amar nuestra revolución. Pero una idea, una forma nueva no será amada si nó es bien penetrada y entendida.

. . . . . .

El verbo, la palabra, debe ser después de la guerra nuestra arma de combate y nuestra predicación debe ser predicación persuasiva, ya que tendremos realidades positivas que exponer, pero evitando en la forma de exposición el estado comparativo y evitando sobre todo el zaherir con el recuerdo de los errores pasados, a aquellos que los hayan padecido. Jesús conminó a tirar la primera piedra al que estuviese limpio de pecado

. . . . . .

El remedio que José Antonio ideó para resolver la lucha de clases no era otro pues que recoger a esas mismas masas proletarias y dotarlas de lo que efectivamente carecían. De Patria, de Pan y de Justicia. ¡Tenían hambre de siglos! Y a las otras masas, a las pudientes, alineándolas en milicias disciplinadas y exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes sociales.

. . . . . .

Repito pues, ante ese gran capitalismo anónimo e inhumano, judío en su mayor parte, que no tiene Patria, ni tiene personalidad definida, ni comprensión, nuestra actitud es francamente anticapitalista. Ante el capital suficiente y humano, comprensivo y emprendedor, somos rabiosamente capitalistas.

. . . . . .

Cuando José Antonio grita Imperio, sólo con ese grito cierra el período decadente porque empieza ya a dar a la Sociedad Española un sentido y una emoción, hacia un ideal común. Sólo con ese grito de Imperio, empieza a mantenerse en las clases y profesiones un nexo orientado hacia una empresa conveniente a todos por igual y dispone todos los esfuerzos a laborar conjuntamente.

. . . . . .

José Antonio habla de jerarquías en el sentido de valores humanos, es decir, de responsabilidades y de deberes antes que de libertades y de derechos, quiero decir en resumen, disciplina. Por eso, repito, José Antonio al hablar del nuevo Estado habla necesariamente de jerarquías. No de las caducas jerarquías que huelen a muerto y que ni siquiera se sienten sus poseedores obligados a su nobleza. ¡No! ¡Esas jerarquías, no! Sino las obtenidas por los méritos propios y a las cuales puedan llegar hasta los de más humilde condición social.

. . . . . .

Para nuestro José Antonio la palabra Historia tiene dos aspectos, tiene dos significados, tiene dos sentidos. El Cósmico y el Político. «Es la existencia» o «protege a la existencia»...

Así como que hay dos clases de guerras, dos clases de sinos, dos clases de tragedias; las públicas y las privadas. Porque hasta ahora se ha vivido una vida pública y una vida privada, un derecho público y un derecho privado, un culto común y un culto doméstico.

Y lo que se pretende es llegar a un estilo de vida en que sin perder individualidad, resulte que la vida pública y privada tengan para cada uno un mismo sentido y un mismo significado y un solo aspecto. El servicio a la Patria. Entonces acontece que con este ritmo común destácanse unidades animadas, enjambre de hombres con idéntica pulsación de existencia, haciendo historia conjuntamente unidos por lazos de sangre en medio del combate de la vida y por la vida.

. . . . . .

No olvido nunca que nuestro Ausente dijo: «mitad monjes, mitad soldados», y que tanto una como otra mitad son símbolos de austeridad y de fervor...

Por tener el sentido de nuestra vida en Falange, como quiso José Antonio, una mitad militar, supone ya por ese solo modo de ser una superioridad histórica; por tener la otra mitad religiosa, supone por ese solo modo de ser el encanto del alma, y ese encanto del alma no presupone fuerza como la mitad militar, pero ese encantamiento del arma crea esa fuerza !firmeza de voluntad! de poderío. Por eso José Antonio en sus hermosas parábolas nos dió una imagen poética perfecta. La firmeza de voluntad representada por el coro «Angeles con espadas en las jambas de las puertas»...

Los hombres que pertenecemos a esta clase somos distintos del resto. Porque nuestra mitad militar supone «la existencia» y nuestra mitad religiosa la «conciencia». La primera es el tiempo, lo temporal. La segunda es el espacio, lo espacial, lo intemporal y eterno. La primera, la militar, es el mundo de los hechos, de los valores. La segunda, la religiosa, es el mundo de las espiritualidades y de las verdades eternas...

Por eso nosotros tenemos este estilo tan definido y tan exacto, porque nuestra actitud militar es el ritmo y la mitad religiosa es la tensión. Porque nosotros estamos pegados a la tierra fuertemente abrazados a nuestra Patria y estamos a la vez en el espacio infinito en vertiginosa subida y acercamiento a Dios, a donde van a parar nuestros constantes pensamientos...

. . . . . .

Por esa dualidad de nuestra formación, nosotros debemos puntualizar bien nuestra actitud y nosotros decimos: «Somos cristianos fieles a la Iglesia de Cristo que es la Iglesia Católica y somos nacionalistas revolucionarios de la revolución nacional-sindicalista.

. . . . . .

Tenemos, pues, dos amores; dos amores que es como decir dos respetos, dos entusiasmos, dos ideales: El Patrio y el religioso. Pues bien; somos tan celosos de estos dos amores, que no permitiremos que cualquiera de estos dos amores se entrometa en el otro amor.

Mateo Valdecañas

Ayuntamiento de Madrid

LO ESPIRITUAL, LO RELIGIOSO Y LO CULTURAL EN EL NACIONAL-SINDICALISMO

De mi conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País

Camaradas: Yo quisiera mantener en la pequeña longitud y anchura de mi charla un tono didáctico, sereno y explicativo. Pero creo que es difícil conseguir esto en la actualidad. Porque no hemos de olvidar ni un solo instante que vivimos en plena guerra, que las páginas de gloria se están escribiendo con las bayonetas y no con las plumas y que el protagonista de la hora actual es el soldado y no el charlista o conferenciante. De aquí la dificultad de una explicación, fría y serena, de tono académico, y la necesidad constante del calor y de la exaltación.

«A los pueblos—dijo José Antonio—no los han movido nunca más que los poetas y, ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!» Y al hablar de poesía no hemos de referirnos única y exclusivamente al verso, sino también a la prosa bien construida, a la «teoría en general.

Los pueblos, generalmente, han sido pocos originales y espontáneos en sus movimientos y en sus concepciones. Todas las ideas podemos decir, en síntesis, que atraviesan en su desarrollo por tres periodos distintos: filosófico, literario y práctico.

La filosofía materialista negando la existencia de lo suprasensible y reduciéndolo todo a la pura materia favoreció un ambiente de comodidad liberal perezoso e irrespirable. Juan Jacobo Rousseau, con la publicación de su Contrato social, como dijo José Antonio, que la verdad dejase de ser una categoría permanente de razón para convertirse en cada momento en decisiones de la voluntad. Carlos Marx lleva a cabo en sus obras una interpretación materialista de la Patria y de la Historia, reduciéndolo todo a pura economía. El ambiente literario se molda con arreglo a estas ideologías y se empapa de lleno en estas tendencias. La burguesía pone en práctica una vida gris y suicida cultivando el extremismo por «posse» encantada con el sufragio universal, con el parlamentarismo, con la libertad de conciencia y demás conquistas liberales. Y de improviso, mejor dicho después de una gestación de siglos, el marxismo, que ya no es movimiento romántico de reinvidicación proletaria, sino nuevo estilo de cosa torpe, cobarde y sanguinaria, llama a las puertas de Europa provocando, a viva fuerza, la tragedia actual que vivimos.

. . . . . .

España ha vivido con más intensidad que ninguna otra nación la coyuntura trágica del ataque y de la defensa de las dos tendencias antagónicas. Y he de deciros que como la contrarrevolución no servía para nada, porque es en sí misma una negación frente al hecho revolucionario, sin doctrina positiva, urgía provocar un movimiento rebelde, diametralmente opuesto al marxista, que cambiase las instituciones del Estado y el sentido de la vida en general. Una revolución que llevase dentro de sí el propósito y el deseo de aprender, con ritmo acelerado, la construcción nueva y precisa.

José Antonio fué el primer español que colgó en el aire de una España decadente las verdades eternas de la revolución y del Imperio. José Antonio fué el que nos dijo que no nos preocupásemos por el número; que la revolución podia hacerla «una minoría inasequible al desaliento». José Antonio fué el filósofo, el poeta y el ejecutor del Nacional Sindicalismo. Porque lo concibió en el acto simbólico de la Comedia, lo cantó en las estrofas de nuestro himno y lo puso en práctica vendiendo personalmente nuestro periódico en las calles de Madrid, y arengando a las primeras escuadras desde un derribo próximo al Ministerio de la Gobernación en la noche, temblorosa y miedosa, de octubre del 34. El constante sacrificio y exposición de su vida le ha llevado a la Ausencia para nosotros inolvidable y dolorosa.

. . . . . .

La Falange con la acometividad propia de su estilo colocó a la Iglesia junto al Campamento y nosotros oficiaremos el ritmo solemne de nuestros muertos bajo la sombra de una gran Cruz que esté protegida por la rectitud de nuestras espadas victoriosas. La Falange es eminentemente católica, con lo cual no hace más que seguir la tradición española, no la anécdota de la tradición, que ésto no nos interesa.

La Historia de nuestra Patria está llena de alegría porque nosotros no tuvimos nunca el drama íntimo de la discordia entre lo católico y lo nacional, sino que por el contrario catolicismo en España es sinónimo de grandeza. Por eso «nuestro movimiento incorpora el sentido católico de gloriosa tradición y predominante España, a la reconstrucción nacional». De aquí la catolicidad de la Falange porque bien sabéis todos que un principio filosófico dice: «nadie dá lo que no tiene».

Sin embargo algunas voces de Carnaval nos llamaron «acatólicos, paganos, aconfesionales, etc.» y es que la Falange tuvo la valentía de confesar la tragedia de un hecho: En España existía en catolicismo oficial de relumbrón, de organización de ficheros, de cruces que remataban coronas sin espíritu. Y no era necesario llevar a cabo la reconstrucción del cuerpo y del alma de la Patria. Eso es lo que la Falange quiere. Dar a la vida de verdad, desnuda y sinceramente, un sentido religioso traducido en actos y en conductas individuales y colectivas.

. . . . . .

Hay una bella «kassida» oriental en la que el amante le dice a la amada: «ahora precisamente que hemos conquistado nuestra dicha es el momento de que pensemos en la muerte y en la fragilidad de todo placer». La Falange amante de España ha de pensar, cuando se haga carne palpitante en el paso alegre de la paz victoriosa, que todo puede destruirse, que todo puede romperse en nuestras propias manos. Es necesario no quedarse, una vez más, en la mitad del camino; cuando la guerra acabe estaremos en posesión de la victoria definitiva y de la verdad absoluta. Entonces se ha de aplicar a las órdenes del General clásico Francisco Franco el sentido completo de la doctrina Nacional-Sindicalista. Mientras tanto hemos de adaptarnos al silencio manteniendo la vigilia tensa, fervorosa y segura de la primera hora, cuidando la ética de nuestra doctrina y la estética de nuestro estilo. Que hemos de conseguir, con los brazos extendidos y desnudos, la unión perfecta de todos los hombres y de todas las tierras de España bajo el signo único del yugo y de las flechas. Recemos, en espera intranquila y desvelada, todos los días con la oración silenciosa y elocuente de nuestros actos puros y falangistas por la resurrección gloriosa de nuestro Ausente. Para que un día podamos celebrar el santo advenimiento de José Antonio.

Que entonces los que sientan a la Falange en el cuerpo y en el alma dormirán el sueño sosegado de la cosa auténtica lograda y apetecida.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Juan Peralta

Ayuntamiento de Madrid

Lo Histórico y lo Imperial

en el Nacional - Sindicalismo

(De mi conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País)

Yo estoy seguro que ninguno de los que habéis venido a escucharme esta tarde a la Sociedad Económica de Amigos del País esperáis de mí un mitin. Venís a escuchar una charla—así ha dado en llamar mi camarada Mateo Valdecañas, presidente de esta Sociedad a estas disertaciones nuestras—una charla en que no habrá nada de lección, ni de clase, una charla lo más amena posible, para no cansar vuestra atención, y en la que mi voz y vuestro silencio vivirán unos minutos de agradable hermandad bajo el símbolo de este yugo y estas flechas, bajo el símbolo de esta mi bendita camisa azul y el recuerdo vivo, palpitante y eterno para nuestro corazón de José Antonio, sobre la carne y piedra de España, que es ya por expresa voluntad del Caudillo, la revolución nacional-sindicalista.

Pero antes de empezar no quiero dejar de traslucir mi emoción, el esfuerzo que para mí representa contener la exaltación de mi temperamento y la fiebre de mi juventud. Contener ese ardor y ese entusiasmo que ha sido siempre para nosotros la Falange. Ese entusiasmo y esa fiebre que llevaba con ojos iluminados y brillantes a nuestros camaradas de la primera hora, a los parapetos grises de las esquinas, a regar con su sangre ardiente y combativa las piedras frías de las calles, levantando el baluarte de su intransigencia, ante una España en ruinas, entregada indistintamente a los torpes manejos de unos y otros.

Unas izquierdas con un sentido anárquico de la revolución en que moría todo lo espiritual, todo lo bonito de la vida en que todos hubiéramos vegetado como cuerpos sin alma. Y unas derechas egoistas, con un sentido en el fondo tanto o más materialista de la vida, tercas en un amodorramiento de siglos, tradicionales de la comodidad—su comodidad—, ciegas al dinamismo de la vida, sordas a las doctrinas de Cristo y empeñadas en no leer los evangelios en las misas de los domingos.

Para los que vimos así a España, para los que contemplamos al 90 por 100 de los hombres de España encuadrados en uno de estos sectores y pensamos en un Imperio sin más fuerza que la alegría de nuestro entusiasmo, resulta, podéis creerlo—cuando a ello se une un carácter de exaltación—, harto difícil contener ese entusiasmo, no dar el mitin que no vinísteis a escuchar y que tenga esta disertación el tono y la medida doctrinal y didáctica de de una conferencia y una charla a la vez.

. . . . . .

Y José Antonio vió el Imperio como un visionario. Como Julio Verne vió sus inventos y soñó un día que por el fondo sin luz de las aguas andaríamos los hombres igual que en su superficie. Así pensó José Antonio que sobre el fondo negro oscuro y sin luz de la desmoralización, la ruina y la vieja política de España, latía aún la Patria, esa unidad entrañable que es la Patria. Y el grito antes obsceno de revolución, fué estampido de luz brillante: «Por la revolución y el Imperio», nos dijo, y amamos la revolución porque presentíamos tras de ella el amanecer imperial.

No íbamos a descubrir un nuevo mundo, íbamos a descubrir la vena heroica de España, perdida allí como isla desierta entre bochorno y claudicación. En las Baleares indefensas, en nuestra marina aniquilada, en nuestra aviación maltrecha, en la vergüenza de soportar una llave en el estrecho que se abría en la carne de España con manos extranjeras.

Era la misma Patria, el mismo suelo de entonces, España, la madre del Mundo, la madre España.

Hinchadas al viento las velas azules de sus camisas, nuevos conquistadores salieron de la Rábida que constituyó para nosotros el Acto de la Comedia a encontrar el Imperio y necesitaron, podéis creerlo, luchar y sufrir horrible incertidumbre. Mares de indiferencia, potentes olas de persecución, pero en sus ojos y en sus corazones alegres no moría nunca la fé y la confianza en la España Nueva que iban a descubrir en un nuevo amanecer.

Y José Antonio dejó de ser visionario para convertirse en Profeta. El fué el primero que de un olvido de siglos nos trajo otra vez el nombre del Imperio.

En la angustia y el silencio de su Ausencia, cuántas veces lo recuerdo, en esas soledades de todas nuestras vidas. ¡Toledo!, ¡Oviedo!, ¡el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza!, ¡Alcubierre!, ¡Belchite! España entera en pie, te ha mirado, José Antonio, con esa cálida emoción otra vez del patriotismo, con ese frío interior, con esa fé, que vimos por primera vez en tu voz y en tus ojos y en muda oración ha confesado tu verdad.

Aún vive el Imperio. España será eso siempre, un eterno Imperio.

. . . . . .

...y en estos momentos, como en aquellos otros que señalara el compás de la historia, surge de nuevo el problema de la Unidad de España.

Y surge este problema cuando nos falta José Antonio, Carne y Alma de la Falange y la revolución nacional-sindicalista. Pero Franco, este General clásico que nos depara la Providencia, siente en su corazón la revolución y el Movimiento y logra esa Unidad en un símbolo, el yugo y las flechas, que son tradición y revolución y la Falange Española de las J. O. N. S. se consagra a la nueva España con el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., como lo fué desde el princio para sus camaradas de la primera hora, que supieron de la alegre confianza en el nuevo amanecer, que supieron hermanar el ansia revolucionaria de un nuevo impulso—la revolución soñada—, el entierro alegre de toda la vieja palabrería de España y el renacer de un nuevo Imperio por el Pan, la Patria y la Justicia, con las tradiciones magníficas de aquella otra etapa imperial, cuando el sol alumbraba a todas horas las tierras benditas de España.

Así se hará la unidad de la Patria, de corazón para adentro, sin necesidad de nada superficial y externo. El día que así como amamos nosotros las magníficas tradiciones de España, esta bandera roja y gualda, este himno que aprendimos desde niños, con la primera emoción del patriotismo, sientan todos los españoles también el calor emocional de nuestra revolución, de esta revolución nacional sindicalista, que trajo a los hogares todos de España. una nueva fé, una justicia estricta y una hermandad entrañable y sentida.

. . . . . .

Gritar conmigo ¡Arriba España!, siempre ¡Arriba España!, que no se silencie este grito, en ningún artículo, en ninguna conferencia, en ningún acto de la Nueva Era. ¡Arriba España!, que no nos basta con que viva. Años ha vivido en un amodorramiento de siglos. ¡Arriba!, ¡siempre Arriba!, en un quehacer imperial, porque cuando España llegue arriba, con ella llegaremos nosotros al cenit de la gloria.

José M.ª Amado

Ayuntamiento de Madrid

Lo Económico y lo Social en el Nacional Sindicalismo

(De mi conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País)

. . . . . .

Frente a los comprobados fracasos del liberalismo y del marxismo, ¿qué concepto económico ofrece el nacionalsindicalismo?.

Visión total de la realidad de la vida y de la historia, el nacionalsindicalismo no puede ofrecer soluciones parciales ni minúsculas. Reconoce, claro es, la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, materiales y sociales, *pero repudia el sistema capitalista porque se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la misma propiedad privada y agrupa a los trabajadores en masas informes propicias a la miseria y a la desesperación.*

Es decir, el nacionalsincalismo no admite el endiosamiento del capital, que es en fin de cuentas el librecambio, ni otorga al factor trabajo un lugar inadecuado. Acepta y propulsa la iniciativa privada, pero encauzándola y dirigiéndola al supremo interés nacional. En la perfecta coordinación de los dos factores de la producción—capital y trabajo—encuentra la justa medida para lograr la felicidad, en el sentido humano de la palabra. Ordenada y regida la idea sindical por el primario interés del Estado, propugna y creará en su día los sindicatos verticales.

Y ¿qué entendemos por sindicato? Precisamente lo contrario de lo que entienden los marxistas. Para éstos, en el sentido teórico, es la unión de los elementos integrantes de una clase—la obrera—que, reunidos, opongan una resistencia al capitalismo. Para nosotros, el sindicato vertical es la agrupación en Organismo integral y jerárquico de todos los elementos que actúan dentro de una rama de la producción (obreros, patronos, empresarios, técnicos y asesores) para que partiendo de la necesidad defavorecer e incrementar aquella, resuelvan entre sí las cuestiones de orden interior y propongan las iniciativas oportunas, teniendo en cuenta ante todo y sobre todo el interés nacional que personifica el Estado. Actuando en forma estos sindicatos, se llegará a la creación de ese gran Sindicato nacional con que soñaba JOSE ANTONIO.

. . . . . .

Con respecto a la ordenación moral del trabajo, hemos de hacer desaparecer la funesta lucha de clases, fruto del concepto liberal y marxista de aquél. El obrero ha odiado al patrono porque ha visto en él el explotador de su capacidad de rendimiento y el patrono ha repudiado al obrero al comprobar que no producía ni la décima parte de lo que era posible con arreglo a dicha capacidad. Así, lejos de favorecer la producción, se limitaba a lo indispensable, entablándose la lucha, más o menos sorda, con la que era imposible realizar labor alguna.

Pues bien, trabajo y capital no son fuerzas contrapuestas sino coadyuvantes de la producción; el uno no puede oponerse al otro con exigencias que dificulten aquélla o con medidas que rebajen la dignidad del trabajador, tan hombre como el capitalista y hechos ambos a semejanza divina. Pero para hacer llegar al obrero el hondo sentido de esta convivencia, es preciso hacerle ver la importancia nacional de la función que realiza, por modesto que pueda parecer su cometido, poniéndole además de manifiesto que el trabajo no es una carga pesada que ha de arrastrar en beneficio de intereses que le son extraños; patentizarle que el odio y el rencor que el marxismo supo embuir en su pecho, no podía producir más que la situación anárquica y caótica de que Málaga tiene pruebas más que suficientes; que al incendiar fábricas y talleres destruían en definitiva no una obra del capitalismo, sino el fruto de la actuación conjunta del trabajo y capital y que al colectivizar industrias y explotaciones abrían la fosa de su propia ruina al mismo tiempo que la zanja donde enterraban al patrono asesinado.

. . . . . .

Y también en ambos órdenes, moral y jurídico, defendemos y aplicaremos nuestro principio de justicia social. No es tolerable, dice uno de nuestros puntos, que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos. Que necesariamente ha de haber pobres y ricos no puede desconocerlo la Falange porque ello es ley de vida social y nuestro sentido opera sobre realidades tangibles, no sobre utopías; pero la riqueza, administrada en su mayor parte por particulares, tiene como primer destino mejorar la condición del pueblo y el mejoramiento de la condición de los humildes no se consigue con la simple caridad o filantropía burguesa. La aportación que los ricos han de efectuar en favor del menesteroso no es solamente crematistica y de numerario; las obras de misericordia, a que se refiere la doctrina de Cristo, son corporales y espirituales y no basta con dar de comer al hambriento y de beber al sediento, sino que es preciso enseñar al que no sabe y corregir al que yerra, esto es, dar el pan espiritual de la cultura, del consejo y del amparo; no encerrarnos en la comodidad de nuestras costumbres, mientras los otros, en su penuria, reconcentran el odio hacia una sociedad, que si no los desprecia, al menos los olvida.

Justicia social clamamos y justicia social se impondrá en todos los órdenes. En el más urgente se ha impuesto ya con esa labor gigante realizada por el Auxilio.

Y no se diga que por parte de los de abajo existirá siempre incomprensión, pues si bien es cierto que en principio se dará cierta reserva y hasta animadversión tal vez, fruto del veneno soviético, muy pronto, cuando se convenzan de que no realizamos acto alguno de captación indigna; cuando efectuemos nuestro cometido con la seriedad y limpidez que imponen el cumplimiento del deber, comprenderán el alcance de la justicia social que practicamos y abriendo los ojos a una realidad que creían su verdugo y es nada menos que su redentora, se incorporarán a ella libres ya de su lastre marxista y serán nuevos números—quizá los mejores—a engrosar nuestras escuadras y a aplicar su propia experiencia para la salvación de los demás irredentos.

Antonio Pérez de la Cruz

Ayuntamiento de Madrid

CAMARADERIA Y JERARQUIA

(De mi conferencia en a Sociedad Económica de Amigos del País.) ——

.....Hay muchos que no aceptan esto de la camaradería de nuestra hermandad. Están conformes con casi todos los puntos de nuestro programa, le parecen bien el uniforme, pasan por lo del nacional-sindicalismo, pero al llegar a lo de «camarada» se resisten y llegan a considerarlo como ofensivo. A ellos hay que decirles que la psicología colectiva—bien distinta de la individual—requiere ciertos atributos necesarios para que la unión sea más fuerte y el fin que se persigue no se debilite. Y en las organizaciones no bastan solo con tener un número de carnet y un distintivo, es necesario emplear una palabra que nos diferencie con los demás.

En la gloriosa Legión—puntal firme de esta revolución—se pierde al entrar en ella la personalidad propia para convertirse en el caballero legionario. En las órdenes religiosas igualmente se borra para quedar el padre o el hermano. Y en nuestra Falange—en actos de servicios—queda totalmente anulada para convertirse en el camarada que tiene un concepto elevado del cumplimiento del deber y de la disciplina.....

.....Otra objección que se le hace es la de muy revolucionaria, y esto es totalmente cierto; nosotros queremos hacer una revolución pensando en primer lugar en España y para España, es decir, una revolución constructiva y no destructiva y antiespañola como la hacen los que gritan «viva Rusia». Para ello se tomará todo lo bueno de nuestra tradición añadiéndole el programa de nuestra Falange que lleva como lema primordial la camaradería—es decir, el vivir en santa hermandad.....

.....Sin lugar a dudas, con este ejemplo y con las normas de nuestro programa, había que sustituir el «usted» serio, seco y respetuoso por el «tu» paternal, alegre y jerárquico; y aquí viene la gran equivocación al creer que se pierde el respeto al tutearse, olvidando, que al dirigirnos con nuestras plegarias a «El Creador» lo hacemos todos a nuestro estilo sin que por eso pierda la figura del Rey del universo toda su grandeza y su más elevada Jerarquía.....

.....La gran belleza del nacional-sindicalismo es la de buscar para el cargo al más capacitado, ya sea de la clase obrera, media o elevada, y para esa selección se debe cotizar no solo el talento si no la moral, pues ya lo dijo José Antonio «debemos hacer la propaganda con la ejemplaridad de nuestra conducta».

.....La masa no acepta la desigualdad que tiene que existir para estímulo de todos. Pensando en la familia, vemos cómo de los mismos padres salen hijos de condiciones físicas, morales e intelectuales totalmente distintas.

No podemos ver en la desigualdad una separación de clases, todo lo contrario. Si pensamos que Dios quiso que en unos germinasen unas cualidades más que en otros, debemos, aproximarnos y ayudarnos con amor sin acentuar las barreras pués si bien no es posible llegar a la igualdad perfecta no es difícil la mejora colectiva con tal de que el de arriba piense más en el de abajo y éste le corresponda con cariño y sin rencor alguno.....

.....Yo tengo la seguridad absoluta que en el mañana la vida española será una unión de hermanos. Pero para ello, evitemos por todos los medios esas pequeñeces que tanto desunen. Recordemos una vez más que para nosotros y para España no hay más que un político —FRANCO—que es el Jefe del único partido de hoy de mañana y de siempre —F. E. T. y de las J. O. N. S.....

.....Ahora bien para ser Jerarca deben investigarse todo, no solo el pasado político sino la moral.

Esto es interesantísimo; aceptamos ordenes y fiscalización de aquellos que aunque no posean gran capacidad la suplen con voluntad y la sirven con pureza deideales. Por el contrario, sentimos una gran pena y depresión cuando el que manda no reune estas condiciones.

Nosotros tenemos dentro de nuestra organización muchos ejemplos de Jerarcas modelos.

Citaremos sólo dos casos.

José Antonio. Sintió la gran visión del Imperio. Pudo ser dentro del ambiente político en que se desenvolvía España en aquellos años lo que hubiese querido. Sin embargo, fué fiel a su idea y rebelde, cuando los demás no veían o no querían ver la gran tragedia que se aproximaba.

Por la Falange y por José Antonio murió lo mejor de nuestra juventud.

Nuestro Jerarca actual «El Caudillo» llega a la más alta jerarquía de nuestra Patria por su valor personal, historia limpia y españolismo acentuado de siempre. Llegó antes a las alturas de la jerarquía militar, por sus méritos. Fué siempre la esperanza de los españoles y en aquellos días precursores del Movimiento su nombre corría de casa en casa y la seguridad en el triunfo la daba el saber que el General Franco estaba al frente del Movimiento.....

.....Este ejemplo es el que a diario tenemos que ver. Se acabaron para siempre los eternos buscadores de jerarquía. Procuremos por todos los medios no crear una variedad nueva de cacique dentro de nuestra organización. Hagamos una justa selección y démosle la máxima confianza exigiéndole siempre una responsabilidad también elevada.

Vivamos siempre en franca camaradería pero sin discutir las jerarquías. De esta forma llevaremos a España hacia el Imperio con nuestro grito imperial de «Franco y Arriba España» sustitutivo de aquel otro «Santiago y cierra España» con que se animaba a nuestros antiguos soldados.

Manuel Pérez Bryan

Ayuntamiento de Madrid

EL CAMPO
EN EL NACIONAL-SINDICALISMO

(De mi conferencia en la Sociedad Económica de Amigos del País).

Del campo se ha dicho todo lo que se ha querido decir y se ha silenciado aquello que todos tenían interés en silenciar.

Fué preciso que quien conocía aún la tierra, sintiera entre las paralelas infinitas de olivares y surcos; ante las melancólicas resignaciones campesinas, junto a las abyecciones de que el campo ha sido testigo, sintiera el campo. ¡El Campo!, no el vivero de odios ni el tablado de fiestas camperas.

Alguien que porque aún radicaba en la tierra, pero que alcanzaba a la par las esferas desvanecidas, tenía oído alerta para el grito de justicia que ascendía y para el suspiro fatalista que enervaba.

. . . . . .

Era José Antonio Primo de Rivera, JOSE ANTONIO por antonomasia.

. . . . . .

Desde el inicio mismo de su ser, la ciudad que nació por la perfección social del hombre para servir de colectora de sus alegrías, tristezas, proyectos y experiencias, comienza a pensar sobre el Campo, su razón de existir.

. . . . . .

Los gremios patriarcales mueren en las planetarias cifras de habitantes de las ciudades entre los que prolifera ampliamente un nuevo tipo.

Este ha venido del campo y no sabe nada de lo que se hace en la ciudad; ha nacido en la ciudad e ignora todo lo que sea campo.

Es el proletario, la contrafigura del trabajador.

. . . . . .

Estas son las masas que utilizara el marxismo. Y como el hombre ha dejado de ser un todo orgánico, ha hecho tanto por sí que no cree en ningún Dios y al compás de esta ascensión de poderío tiene la íntima certeza de su impotencia se afirma y se niega.

Ha matado a su Dios, ha dejado mecanizándose, de ser naturaleza, no cree en su espíritu creador. ¿Qué hacer?...

. . . . . .

Hay una nueva generación—no de edad sino de espíritu—que ha tensado su alma en la experiencia de su dolor; que no admitirá un nuevo engaño, que pulsa en sí por su Patria lo que hay que hacer.

Tiene nombres en todo el mundo. Consignas en todas las lenguas. Y aquí en la vieja lengua castellana se llama: NACIONAL-SINDICALISMO.

. . . . . .

En la lucha de campo y ciudad, ésta, super-industrializando el campo, lo devora.

La pugna por la posesión colectiva o indiviual de la tierra se resuelve en el «truts» capitalista o en el comunismo proletario.

Absorbido el hombre por la máquina ha dejado de ser hombre-cuerpo y el alma se ha desdivinizado.

No ha descubierto la nueva generación el mediterráneo pero ha visto la cuestión totalmente. Porque hay generaciones predestinadas a destruir y las que lo están para hacer.

. . . . . .

Culminación de su pensamiento... nos dice por boca de JOSE-ANTONIO, eterna presencia de sus palabras:

...sujetar a las gentes que viven en las tierras incultivables es condenarlas a la miseria para siempre «....sustituyamos... la propiedad actual por la familiar, la sindical, la comunal... reinstalemos al pueblo en las tierras buenas...»

El Consejo Nacional, ya constructivo, dictamina el problema de la tierra, el sindical, el espiritual...

. . . . . .

Ya el Nacional-Sindicalismo ha impregnado los primeros pasos de la guerra en la paz: el reciente Decreto sobre el trieo en su preámbulo, bajo la inspiración de la figura cumbre española GENERALISIMO FRANCO, recoge la máxima de nuestros puntos: «Comenzaremos a devolver al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.»

. . . . . .

Por toda la España Nacional dos ejércitos de juventud—juventud de cuerpo y espíritu—comienzan la guerra de la paz:

La mujer llevando al campo el desagravio de la Nueva Ciudad. Son la legión alegre que llamamos «Hermandad de la ciudad y el Campo».

El hombre creando modernas ciudades, con Iglesia, Escuela, Biblioteca, Piscina, claras y limpias afirmaciones de lo Nuevo. Son el Servicio de Trabajo.

Desvanecidos los odios que sembró la injusticia y cultivó el rencor, el yugo no será símbolo de esclavitud campesina, pues unas flechas de espiritualidad lanzarán su alegre esperanza hacia el cielo: «que mirando al cielo es como mejor se vé la tierra».

Gonzalo Moris

Ayuntamiento de Madrid

Arte de Falange

Myrtia de Ossuna

También el arte de Falange debe tener su lírica; que si organiza sus escuadras bajo un retumbo de artillería, dien sabe desplegar toda la gamma de ternuras en Auxilio Social.

Los recitales de Myrtia de Ossuna son eso: lírica exclusiva; voluntario lirismo, que no pretende una dispersión en beneficio o concesión al público, ni un desborde falso de la vocación sentimental de la recitadora hacia campos que, si bien arrancarían el aplauso fácil sería a costa de negarse a sí misma; que pretende únicamente la posesión quintaesenciada y aquilatada de arte, sin buscar ni importarle los efectos.

Sin duda que la recitación tumultuosa o castiza mueve y electriliza al oyente como nunca podrá lograr el recital cuajado de imágines bellas a media voz, de metáforas o pensamientos lindos murmurados sin resonancia.

Pero tampoco hay duda de que esta segunda especie de arte es más pura, supuesto que no hace vibrar por el tono, contagioso o engañoso tal vez, sino por comunicación directa y en perfecta sintonía de las fibras poéticas y de la sensibilidad que escucha.

Myrtia de Osuna, igual que todos aquellos cuyo desarrollo sensitivo alcanza casi el morbo y la enfermedad, tiende al dominio del arte al desnudo, sin recursos ni resortes cómodos de declamación. Myrtia no es una declamadora, sino una recitadora: un decidora del verso o la prosa en tertulia íntima. Por eso su autor favorito no es Rubén, sino Rabindra nath, el lírico máximo del concepto tierno en la forma sencilla, sin estridencias ni trucos retóricos.

Manuel Bustos

Manuel Bustos Fernández, con su violín, viene a llenar de acordes musicales otro hueco en el arte de Falange: el hueco de ese instrumento inmortal que eternizó en la mecánica a Stradivarius y que hará inolvidable en la técnica a Nathan Milctein; de ese instrumento impar, colmado de tan extraños caprichos, que no hay sonidos tan dulces como los caprichos, que no hay sonidos tan dulces como los suyos cuando el arco experto pulsa sus cuerdas, ni chirridos tsn desapacibles como los suyos cuando son manos profanas las que las hieren: como si el hada Armonía dormida en la caja de perfectas curvas de resonancia, despertase melodiosamente al oir una voz amada, y reservase destempladas asperezas para responder a la llamada inútil de quien no está destinado a tan envidiable privilegio.

Manuel Bustos es de los privilegiados: bien lo saben cuantos le oyeron en conciertos recientes. Es de los que supieron compenetrarse, no solamente de la técnica ejecutante, sino de lo que es primordial tan pronto como se ha aprendido todo lo que regula los secretos de la armonía: el espíritu de los maestros, de los clásicos, de los compositores, transcriptores e intérpretes.

Manuel Bustos lo sabe; adora a los buenos maestros de la composición, y sigue fiiel y pleno de voluntad y energía a los ortodoxos de la ejecución en el violín. Y por encima de todo, Manuel Bustos es alma: vigor, resolución, limpieza en las notas; brillantez, claridad, entusiasmo en los sonidos. Con ese alma con ese temperamento artístico, Manuel Bustos que ya ha conquistado las peores dificultades de la técnica en el más difícil de los instrumentos, llegará a donde quiera, porque tiene nervio para ello.

Ayuntamiento de Madrid

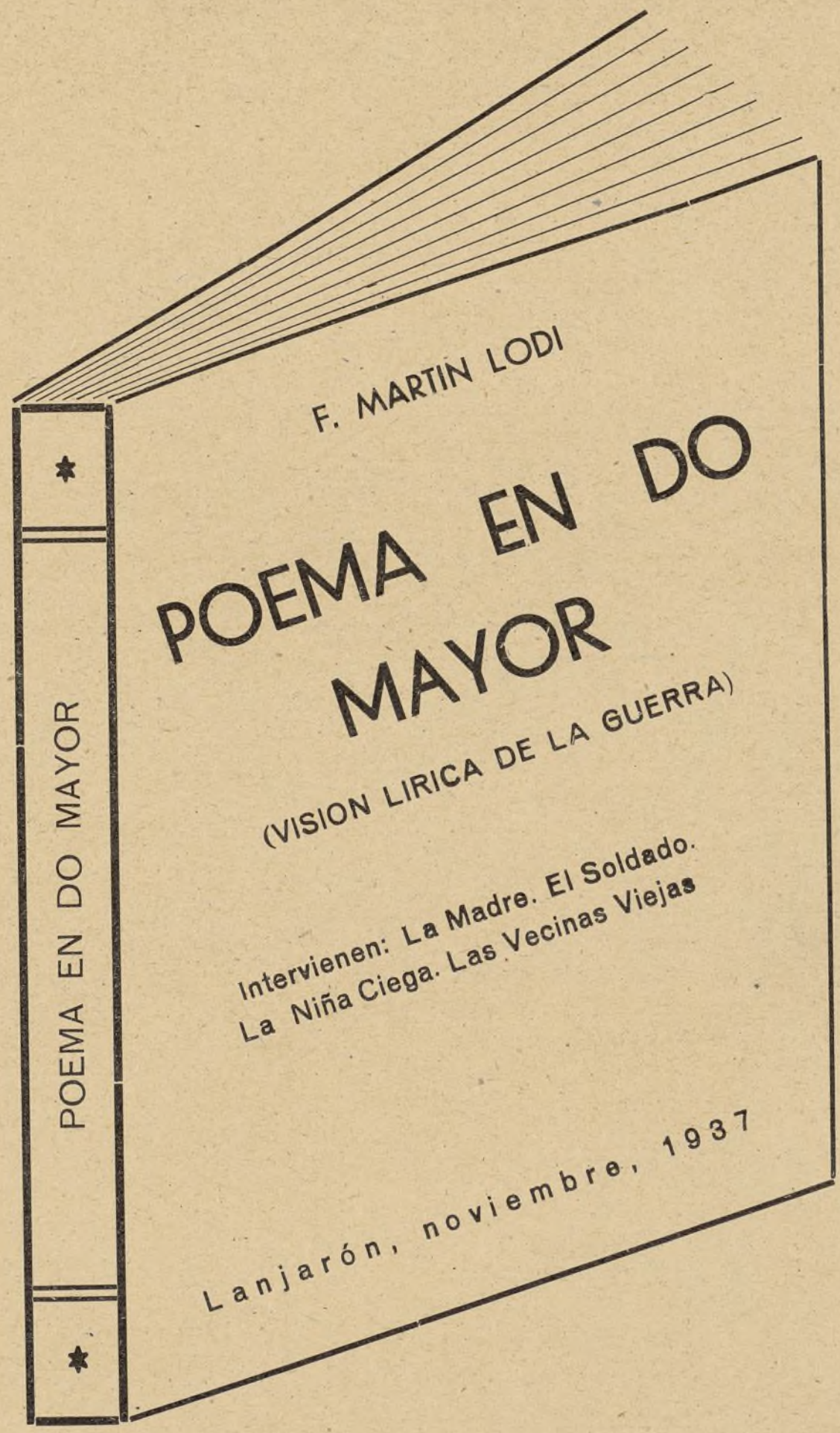
Actualidad

La Cruz Roja ha celebrado su postulación anual, la clásica «Fiesta de la Banderita». En su labor intensa por los heridos en los duros frentes de batalla, encontró la Cruz Roja de Málaga un sedante en el generoso desprendimiento de todos.
En la mesa instalada ante banderas victoriosas de la calle de Larios y que presidía la Condesa de Berlanga, aparece también Pilar Pries de Maturana, Presidenta de Honor de la Cruz Roja en Málaga.

En el ambiente frío de una tarde gris, vimos en el Circo de la Malagueta a beneficio también de la Cruz Roja, una corrida gris y fría como la tarde. Y en este ambiente oscuro Cagancho nos dijo, —así de refilón solamente— todo el torero que es. De magnífica estocada cae a sus pies el cuarto toro de la tarde.

Maravilla, el valiente diestro madrileño, entregando a «Auxilio Social» el regalo que ofreciera la casa González Byas al más destacado de los matadores de la corrida.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Está la Niña Ciega sentada al amor de la lumbre, mientres teje la Madre su limpia labor de bordado. La Niña Ciega, alza su breve cabeza de rizos de oro en muda imploración de luz y acaricia con mano suave al gato dormido en su falda; y la Madre, haciendo pausa en su pacíente labor, contempla el incesante caer de las hojas arrebatadas de sus ramas por el viento. Ha llenado el otoño de sucias tonalidades amarillas las copas de los árboles y las montañas lejanas ostentan, como implacables guadañas polvorientas, sus blancos caminos llagados de sol. Dardea el viento, una y otra vez, el eco de su roce, y habla la Niña Ciega:

—Ya se van las hojas, madre. No les gusta el combate.

—Hay viento y las hojas están amarillas.

—Sí; pero tienen miedo. Luego, con la luna, habrá combate y...

—¡Calla!...

—Pero a mi hermano no le ocurrirá nada. Es valiente...

—Muchos valientes quedaron en los campos. Y en los caminos.

—¡Pobrecitos!. Yo no he visto ninguno... Yo no los veré. Pero me imagino cómo son: Altos, fuertes, muy jóvenes... Dicen que tienen en los bolsillos cartas y retratos de sus novias... y de sus madres... Mi hermano tiene mi retrato. Es alto, también; y fuerte. Pero no le ocurrirá nada...

—Nada...

¿Verdad?. Es muy bueno. Y el único que juega conmigo.

Mueve el viento con irrefrenable furia la ventana abierta, próxima, ya, a desprenderse, y hace, la Madre, para cerrarla, nueva pausa en su labor. La Niña Ciega, habla:

—No veo y por eso no sé cómo son los combates; ni los trajes de los soldados... ¿Son como mi hermano los soldados?

—Sí; todos... Todos son como tu hermano.

—Mi hermano era alto y fuerte; tan recio, como el olmo de nuestro jardín.

—Ahora lo es más. El sol y el viento hicieron su cuerpo dura corteza de árbol.

—Quisiera verle... Oirle; poderle besar.

—Pronto vendrá. Terminará la guerra...

—¿Terminará pronto?

—Muy pronto. Y le tendremos de nuevo a nuestro lado.

—Cuando venga, yo le taparé los ojos y le preguntaré quién soy, cambiando mi voz. Y habrá que ver la cara que pondrá cuando vea que soy yo. Y ya no estaré sola; ni me importará que me dejen las niñas porque tropiezo con todas y estorbo sus juegos.

—Y los dos conmigo. En nuestra casa blanca y azul.

La casa blanca y azul...
¡Qué sóla con su jardín!
Palomar en la montaña
como un grito de marfil
con flautas en las esquinas
para las lluvias de abril.
¡Qué sóla en el monte sólo!
¡Qué sóla con su jardín!
Jinete en caballo verde
de revuelta y blanca crín,
con largas bridas de polvo
y árboles de perfil.
¡Qué sóla...!
Y el viento ensaya en sus flautas
su música para abril.

Ha llegado un soldado a la casa blanca y azul. Y a su llamada de golpes suaves ha prendido la Madre su voz:

—Pasad.

Y la puerta entreabierta encuadra limpio perfil combatiente sobre un fondo multicolor: de ocaso... Habla, ahora, el soldado:

—Perdonad. Tengo sed...

—Te daré con que aplacarla.

—Gracias...

Ha salido la Madre, y habla la Niña Ciega:

—¿Es un soldado, Madre?.

No encuentra respuesta la voz de la Niña y sus ojos sin luz buscan inútilmante la silueta de la Madre... La Niña Ciega, vuélve a preguntar:

—¿Estás ahí, madre?.

Y hay para su interrogación claros ecos viriles:

—Ha salido...

—Eres un soldado. ¿verdad?.

—Sí...

—¿Como mi hermano?.

—No conozco a tu hermano,

—Mi hermano es joven.

—Todos los soldados somos jóvenes.

—¿Y fuertes?.

—También... Tu hermano es alto, ¿verdad?.

—Sí; muy alto. Tú le conoces.

—¿Rubio?.

—Si.

—Nos habló siempre de su hermanita ciega.

—Es muy bueno. Me quiere mucho. Yo también a él.

Ayuntamiento de Madrid

Ha entrado la Madre con agua que ofrece al Soldado y ha hecho paréntesis, con su voz, en la conversación trivial...

—Bebe hasta saciar tu sed.

Y el Soldado—entre sus manos curtidas en la lucha la jarra transparente, bebe hasta sentirse satisfecho... Y habla:

—Gracias.

Y la Madre:

—Pobre es el socorro para quien todo lo merece.

La Niña Ciega...:

—El soldado conoce a mi hermano.

Y la Madre...:

—¿Conoces a mi hijo?.

(Y hay, por la estancia, los ecos de las voces de la Madre y el Soldado...)

—Es un buen camarada. Decidido e infatigable. Sabe del hondo dolor de la guerra y de la heróica vibración entusiasta ante el peligro.

—¿Y lucha...?

—Cara al sol y a la noche; sin cansancio. Insensible, siempre, a la fatiga...

—Puede morir.

—Otros murieron. Muchos sin ir a la guerra...

—Morir...

—Adelantar unos años, días tal vez, la Verdad irrefutable... Es la Vida: privaciones, lucha, trabajo... por lograr la cima de nuestras aspiraciones.

—Cima, casi siempre, inaccesible.

—Aún se nos presenta borrosa, difusa, y ya está la ladera cubierta de cadáveres. Queremos pan para todos; bienestar; alcanzar la cima... y no somos sino cadáveres que esperan en la ladera la última muerte. Pero los jóvenes no nos resignamos, hemos entrevisto, tras lo azul, la cima y vamos a escalarla.

—Muchos, sólo cubrirán la mitad de su camino.

—Para esos una mirada amiga y un sitio en el Recuerdo... Y no volver hacia atrás la vista.

—Es horrible...

—Es la Vida... ¡Triste paradoja!... Horrible porque es desnuda. ¿Es acaso mejor la hipócrita crueldad del avaro que atesora lo que humanamente corresponde al hambriento?. ¿Es más cruel esta guerra desnuda—por ruidosa—, que la eterna lucha de intereses vitales, eje de la existencia humana?.

—Es cierto. Combatimos eternamente.

—Por reducir la dereza de esa lucha interminable, peleamos. Quisimos hacernos agradable la vida y nos obstinamos en ignorar el mal. Soñamos, y el mal nos ha sorprendido con su tragedia inevitable...

Llegan, desde las montañas, los ecos—más potentes cuanto más próximos—, del «Ave María» de Schubert, que canta, sin voces, con dulce entonación de murmullos, un coro de mujeres... La Madre, habla:

—Se oye una canción.

Pausan las voces, con silencio que rompe la voz de la Niña Ciega:

—¿Quién canta por los caminos?

Y el Soldado:

—Son las Madres. Ceñidas sus largas túnicas, tomaron las antorchas y bajan por el monte solas.

La Niña Ciega:

—Anuncian el combate.

El Soldado:

—Anuncian la hora estridente de las amapolas nuevas, que florecerán bajo las estrellas al calor de la sangre derramada.

La Madre:

—¿Y cantan...?

El Soldado:

—La fé en el retorno de sus hijos.

Se han aproximado los ecos y pasan por los caminos—deformes, alargadas por el ocaso—, las sombras de las Madres... Habla el Soldado con pausado ritmo:

—Las Madres, por los caminos.

Y la Madre:

—¡Qué solas por los olivos!

Mueve el viento con violencia las copas de los árboles y trae desde lejanos horizontes ecos de combate... Habla el Soldado:

—Qué solas por la montaña con sus gritos escondidos! ¡Qué procesión de siluetas con túnicas largas de hilo, perfiles en un ocaso lleno de ramas de pinos! ¡Qué solas, cantando por los caminos!...

Y la Madre:

—¿Y las que llevan en silencio antorchas encendidas?

—Las Madres de los caídos. Tendrán sus antorchas vida de Recuerdo y serán eternas sus llamas.

Lentamente, va extinguiéndose el solemne canto coral... Siguen potentes los ecos del combate y habla la Niña Ciega:

—¡El combate!

El Soldado:

—Es la lucha; el momento del poema en tono mayor: del poema azul de los gritos.

Y la Madre:

—¡Qué solas por los caminos...! ¡Qué solas con sus antorchas florecidas de silbidos, cantando por las laderas

Ayuntamiento de Madrid

como un rio de jacintos...! ¡Qué azules, sobre un ocaso sin cauce para los gritos!

Fuera, hablan—sin voces—, las Vecinas Viejas, recién llegadas. Discuten algo transcendental con gestos de indecisión y excusa mientras, dentro, habla el Soldado:

—Esperan el retorno de la hora pacificada que vendrá, tras las huellas de sus hijos, con sones de marcha triunfal.

La Madre:

—Dios haga que sea pronto...

Y el Soldado:

—No está lejos el momento del último combate. Se extinguirán los ecos de la lucha contra el plomo y contra el frío, y proseguirán las mujeres—entre altas murallas de brazos vigilantes—, su honda labor fecunda de auxilío social.

Se han decidido las Vecinas Viejas y llaman a la puerta con breves golpes... La Madre:

—Pasad...

Y hay para su voz ecos de pisadas... Se han sorprendido las Vecinas Viejas en presencia del Soldado. en muda confusión sobre un largo silencio lleno de interrogaciones...

—¿Qué queréis...?

Ha roto la Madre el silencio grave. Y las Vecinas Viejas se miran sin voces... Luego, dejando al pasar flores sobre la mesa, se han aproximado a la Madre besándola en la frente. Quieren llevar con ellas a la Niña Ciega y les habla la Madre dulcemente...

—No. Dejadla

Una Vecina:

—La pobre...

Y la Madre:

—Dejadla.

Y se van en silencio. La Niña Ciega:

—¿Qué es, madre?

No encuentra respuesta su pregunta, Queda la Madre abrazada a la Niña Ciega y se ha descubierto el Soldado en mudo homenaje a su dolor. La Madre, perdida a lo lejos su mirada, habla lentamente, con voz casi imperceptible...

—La casa blanca y azul... ¡Qué sola!...

Eleva al cielo sus ojos con lágrimas y los vuelve a la tierra en gesto amargo de resignación...

—¡Qué sola! Con las flautas para abril.

Acaricia a la Niña Ciega y prosigue:

—¡Qué lejos! Era alto, rubio: como un castaño quemado de otoño... Y la Muerte lo ha derribado.

El Soldado:

—Cubrirán los jazmines sus ardorosas sienes, y tendrán por cima sus tinieblas campanillas azules.

Y la Madre:

—Campanillas azules... ¡Qué pena más grande tengo!

El Soldado:

—Es a costa de vuestro dolor como se hace la guerra... Lograréis el silencio de la última trinchera y la Paz habrá sido vuestra más dolorosa creación. Mañana, cuando veais a esas mujeres, azules como un claro amanecer, llevar el pan a las bocas abiertas, pensad que ante vosotras vive vuestra obra...

Ha llegado el ocaso. Se oye nuevamente el grave canto coral y hablan la Madre y el Soldado:

—¡Mañana!... ¡Pan!... ¡Mujeres azules!...

—Vuestra obra digna, sublime, lograda a golpes de dolor y forjada con la sangre de vuestros hijos...

—Los hijos... ¡Pan! ¡Mujeres azules!... ¿Por qué no me ahoga la pena?

—Tu pena... Pena honda y amarga... y negra; por oscuros caminos en tinieblas, bajo un silencio de pechos abatidos en las piedras. ¡Qué honda tu pena negra! ¡Qué honda...! y las espaldas azules se durmieron en la tierra, como una estela de frío levantada por las huellas... ¡Qué honda tu pena negra, sin ecos para tu hijo, galán de las calaveras! Y las espaldas azules tendrán su manto de estrellas, y polvo de los caminos en las heridas abiertas.

Se han aproximado los ecos con lejano son de campanas. El Soldado:

—Anunciaron las campanas el son de la hora nueva, con ecos por los olivos dibujados en la niebla. Cuarenta Madres azules suben ya por la ladera... ¡Qué procesión de murmullos extendidos por la tierra, en un horizonte pálido de perfiles y siluetas! Todas las miradas saben la grandeza de tu gesta y midieron las campanas la longitud de tu pena... ¡Qué solas, a golpes de plomo, os fué dejando la guerra! Pero los labios cerrados no se abrieron a las quejas, y habéis forjado el mañana con rasgos infinitos de nobleza.

La Madre:

—¡Mañana...!

Y el Soldado:

¡Vuestra obra...! Y las espaldas azules tendrán su manto de estrellas, y polvo de los caminos en las heridas abiertas.

Se mueven con violencia las altas ramas y tocan las flautas su breve idilio pastoril... Y se gastan los ecos por las montañas.

FIN

Ayuntamiento de Madrid

DICE "DARDO":

En el afán contínuo e ininterrumpido de nuestras salidas al mundo—salidas de Don Quijote a una palestra de dificultades materiales y desengaños forzosos—hemos acometido denodados la lucha contra la carencia de elementos, y nos hemos abrazado a ella sin desmayo, por una razón sencilla y quizá romántica: por el placer de vernos cada mes en la calle.

◉

Pero no está sola esa razón romántica: está la firme convicción de prestar a la ortodoxia nacional-sindicalista un servicio, acaso modesto e insignificante, pero gigantesco para quien sepa lo que significa publicar una revista gráfica de lujo, en estos tiempos irregulares en que es un triunfo hallar ingredientes para el fotograbado o calidades de papel como se quisiera.

◉

Y esto no obstante, seguimos saliendo como Don Quijote al campo: ocho salidas van ya, análogas y diferentes, dedicadas unas a los frentes de guerra, otras a la magna obra de Auxilio Social, al decreto del Trigo, a la Hermandad de la Ciudad y el Campo.

◉

Todos con un concepto literario jóven con un denominador común, voluntariamente reiterado: propagar, difundir, multiplicar la doctrina de Falange, que es como repicar las campanas del Estado.

◉

El próximo número de «Dardo» tendrá carácter de extraordinario; será un almanaque de la guerra y un exponente de literatura; llevará una información completísima de los frentes y una colaboración esmerada. En suma: un alarde gráfico para el experto, y un sacrificio más para quienes con el mismo entusiasmo del primer día lo preparan.

◉

Tú debes saber todo esto, lector; debes saber que Málaga tiene una revista nacional-sindicalista cuya suprema aspiración es servir a Falange y glosar el programa de José Antonio. Y debes apoyarnos en esta ardua tarea, en este «nuestro menester artesano y militante». Desde el mes de Enero, con el año del rotundo triunfo. «Dardo» ya en tarea cotidiana e ininterrumpida, abrirá suscripciones a sus lectores que las deseen, y que no quiso abrir hasta lograr el afianzamiento de aquél primer impulso juvenil, que no tenía en el primer mes de la liberación más apoyo que el de un alegre entusiasmo.

◉

Esto te dice «Dardo», lector, y vuelve de nuevo al silencio de sus páginas habladoras, que dicen por él de su fé en la revolución nacional-sindicalista, que sobre las palabras de José Antonio, llevará al triunfo glorioso la voluntad magnífica del Caudillo.

¡ A R R I B A E S P A Ñ A !

Ayuntamiento de Madrid

MIRET Y C.ia

EMBARQUE
DESEMBARQUE
ARRUMBO, ACARREO, ESTIBA Y DESESTIBA

OFICINAS:
C. del Muelle, 25 y 27
TELEFONO 2106

CAMISERIA, SASTRERIA, PERFUMERIA,
SOMBRERERIA, ZAPATERIA
Y ARTICULOS PARA VIAJE

6 SECCIONES PERFECTAMENTE ORGANIZADAS EN UN ESTABLECIMIENTO MODELO

MORAGUES

Los más selectos artículos a precios muy reducidos

FRANCO, número 2
TELEFONO núm. 2455

SOCIEDAD
AZUCARERA
ANTEQUERANA

FABRICACION DE AZUCAR DE REMOLACHA Y PULPA DESECADA

OFICINAS
Pza. de Guerrero Muñoz, 1
ANTEQUERA

CABO HERMANOS

NNVIEROS Y AGENTES DE ADUANAS

Servicio regular con sus vapores "Carmen„ — "Cabo Páez„ y "María Martínez„

ENTRE MÁLAGA, CEUTA, MELILLA
VILLA SANJURJO Y LARACHE.

Oficinas: Lorenzo Cendra, núm. 5
Teléfono 4187

Ayuntamiento de Madrid

Dionisio Ric Sánchez

Coloniales y Cereales al por mayor

Andrés Mellado, 21

Teléfono n.° 3506

Apartado de Correos número 102

LA ALEGRIA

RESTAURANT Y BAR

ANTONIO MARTÍNEZ PINEDA

SERVICIOSA LA CARTA Y CUBIERTOS

ESPECIALIDAD EN VINOS MORILES

Teléfono núm. 1124 MALAGA

Ceregumil

Salvaguardia del NIÑO

Sostén del ANCIANO

ACEITE "EL CORTIJO"

Teléfono 4189

AUTOMÓVILES PORTILLO

SERVICIO DIARIO DE VIAJEROS

De Málaga a Algeciras, Cádiz y Sevilla	De Málaga a La Linea
A las 8 de la mañana	A las 13'30 de la tarde

Despacho: Alameda, 14 **Teléfono, 3889**

HIJOS DE PEDRO TEMBOURY

Almacenes de LA LLAVE

Ventas al por mayor y detall de ferretería, batería de cocina y saneamiento

LIBORIO GARCIA, 12 MALAGA

Ayuntamiento de Madrid